

Nº 325  
 Diciembre  
 2002  
  
 Sumario

<b>Ensayo - Novelistas españoles del siglo XX (IX)</b>	
<i>Ignacio Aldecoa</i> , por Juan Rodríguez	3
<b>Noticias de la Fundación Juan March</b>	
Concedida la Ayuda 2002 a la investigación básica a Francisco Sánchez Madrid	11
<b>Arte</b>	
«Turner y el mar. Acuarelas de la Tate»	13
— Las obras de la exposición, agrupadas en 16 aspectos temáticos	13
— Guía didáctica sobre Turner y la acuarela	21
<b>Música</b>	
Ciclo «El resurgir de la música inglesa», en diciembre	22
«Conciertos del Sábado»: «Música antigua española»	22
Tomás Marco, homenajeado en su 60º aniversario	23
— El Cuarteto Arcana interpretó obras del compositor	23
«Conciertos de Mediodía» en diciembre	25
<b>Aula abierta</b>	
«Los sefardíes: una cultura del exilio» (y II), por Paloma Díaz-Mas	26
<b>Seminario de Filosofía</b>	
«El problema del mal en la filosofía política contemporánea»	34
— Conferencias de Carlos Thiebaut, los días 9 y 10 de diciembre	34
<b>Publicaciones</b>	
«SABER/Leer» de diciembre: artículos de Ignacio Sotelo, José-Carlos Mainer, Álvaro del Amo, Francisco Rodríguez Adrados y José María Mato	35
— En 2002 se publicaron 61 artículos de 54 colaboradores	35
<b>Biología</b>	
Reuniones del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología	37
«La estructura del microcircuito cortical»	37
<b>Ciencias Sociales</b>	
Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales	38
— Seminario de Carles Boix sobre "Democracy, Inequality and Country-Specific Wealth"	38
<b>Índice general del Boletín Informativo en 2002</b>	39
<b>Calendario de actividades culturales en diciembre</b>	45

NOVELISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XX (IX)

# Ignacio Aldecoa

**E**n la primera mitad de los años cincuenta, de modo casi simultáneo en Madrid, Barcelona y otras ciudades de la Península, un grupo de jóvenes escritores hizo su irrupción en el controlado panorama de las letras españolas. Les unía, más allá de las diferencias personales y las distancias geográficas, una misma actitud inconformista y una edad aproximada, lo que ha servido para amontonarlos bajo cualquier marbete generacional. Eran los «niños de la guerra», se ha dicho, que asistieron asombrados a la contienda civil, y de esa perplejidad algunos han querido deducir su conciencia crítica, sin tener en cuenta que la mínima diferencia de edad, de formación, de clase social o, principalmente, de proximidad al frente, niega fundamento a tales determinismos, a esa —como dirá el propio Aldecoa al respecto— «escolástica de baratillo».

Sí hay, de lo dicho, una circunstancia generacional que conviene destacar: su juventud los convertía en hombres y mujeres



**Juan Rodríguez** es profesor titular de Literatura española en la Universidad Autónoma de Barcelona, miembro fundador del Grupo de Estudios del Exilio Literario y del Taller de Investigaciones Valleinclinianas de dicha Universidad, además de secretario de redacción de la revista electrónica *El Pasajero* ([www.elpasajero.com](http://www.elpasajero.com)). Sus investigaciones se han centrado, sobre todo, en la narrativa del siglo XX, con trabajos acerca de Rafael Altamira, Pío Baroja, José Martínez Ruiz, Ramón María del Valle-Inclán, Max Aub y Luis Goytisolo, entre otros.

\* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia,

no determinados por las consecuencias de la derrota en aquella guerra —la cárcel, la muerte, el exilio—, hombres y mujeres nuevos que aspiraban a mostrar, muchas veces con una conciencia casi adánica, su disconformidad con la dictadura militar que gobernaba el país. Lo determinante, como ya dijo Joan-Lluís Marfany hace algunos años<sup>1</sup>, no reside, pues, en la percepción infantil de aquella guerra; lo fundamental es que un grupo de aquellos jóvenes politizados intentó levantar, desde la literatura y la cultura, las primeras barricadas contra el franquismo.

Ignacio Aldecoa (Vitoria, 1925 - Madrid, 1969) formó parte de ese grupo. Nacido en una familia de la burguesía vitoriana próxima al nacionalismo vasco, el joven Aldecoa, a quien sus frecuentes visitas a la costa cantábrica han despertado el sueño de ser marino, mostrará muy temprano su inconformismo y su rebeldía en las aulas y pasillos del Colegio de los Maristas donde estudiará hasta terminar el bachillerato.

En 1942 Aldecoa inicia sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca. Quienes le conocieron entonces comentan sus frecuentes ausencias y asocian su recuerdo a la fiesta y a la vida. En aquellos años universitarios en la ciudad del Tormes, más que las aulas Aldecoa frecuenta las tabernas y garitos donde la clase trabajadora, junto a una confusa mezcla de bohemios y aventureros, ahoga en alcohol sus ocios. Esa experiencia, que aparece con frecuencia en sus relatos y, de modo primordial, en *Con el viento solano*, es muy frecuente en casi todos los escritores próximos en edad y sensibilidad social al vitoriano y constituye uno de los primeros y más sinceros intentos de conocer de primera mano los estragos que el encarnizamiento de la lucha de clases provocado por la guerra ha-

→

Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, La lengua española, hoy, Cambios políticos y sociales en Europa, La filosofía, hoy y Economía de nuestro tiempo. 'Novelistas españoles del siglo XX' es el título de la serie que se ofrece actualmente. En números anteriores se han publicado los ensayos *Luis Martín Santos*, por Alfonso Rey, catedrático de Literatura española de la Universidad de Santiago de Compostela (febrero 2002); *Wenceslao Fernández Flórez*, por Fidel López Criado, profesor titular de Literatura española en la Universidad de La Coruña (marzo 2002); *Benjamín Jarnés*, por Domingo Ródenas de Moya, profesor de Literatura española y de Tradición europea en la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona (abril 2002); *Juan Marsé*, por José-Carlos Mainer, catedrático de Literatura española en la Universidad de Zaragoza (mayo 2002); *Miguel de Unamuno*, por Ricardo Senabre, catedrático de Teoría de la Literatura en la Universidad de Salamanca (junio-julio 2002); *Gabriel Miró*, por Miguel Ángel Lozano Marco, profesor de Literatura española en la Universidad de Alicante (agosto-septiembre 2002); *Vicente Blasco Ibáñez*, por Joan Oleza, catedrático de Literatura española en la Universidad de Valencia (octubre 2002); y *Eduardo Mendoza*, por Joaquín Marco, catedrático de Literatura española en la Universidad de Barcelona (noviembre 2002).

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

IGNACIO ALDECOA

bía ocasionado entre los vencidos y los excluidos.

A pesar de ello, Aldecoa aprueba los primeros años de comunes de la carrera y se traslada a Madrid en 1945 para continuar sus estudios. Ni que decir tiene que en la capital del reino, instalado en una pensión barata muy cerca del Café Gijón, profundiza en su conocimiento directo de la vida y los bajos fondos. Aunque sigue sin frecuentar demasiado las aulas, en ellas coincidirá con otros jóvenes inquietos —Jesús Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre, José María de Quinto o Josefina Rodríguez, con la que contraerá matrimonio en 1952— que intentan aprovechar las grietas que las muchas contradicciones abren en el sistema universitario franquista. Como ha estudiado Jordi Gracia<sup>2</sup>, una buena parte de aquellos futuros escritores y resistentes hicieron sus pinitos literarios y políticos en las publicaciones del sindicato vertical (SEU), entonces de afiliación obligatoria entre los estudiantes, y fuera del cual todo tipo de iniciativa cultural era obstaculizado o directamente reprimido. Después de una tentativa en el terreno de la poesía —de esos primeros años madrileños son sus dos únicos libros de versos: *Todavía la vida* (1947) y *El libro de las algas* (1949)—, los primeros relatos de Aldecoa aparecerán en revistas como *La Hora*, *Juventud* —en 1953 obtendría el premio de la revista por el cuento «Seguir de pobres»—, *Haz* o *Alcalá*; y el fruto de esa vigorosa capacidad productiva será recogido en dos libros de relatos que aparecerán casi simultáneamente en 1955: *Espera de tercera clase* y *Vísperas del silencio*.

En aquellos mismos años que bordean el medio siglo en los que se empieza a gestar la primera rebelión estudiantil contra la dictadura, Aldecoa frecuenta algunas de las tertulias más inquietas de Madrid y va estableciendo contacto con esa marejada de jóvenes inconformistas que se inician en la escritura, la pintura o el cine. De aquel caldo de cultivo, de aquella puesta en común de lecturas y experiencias surgirá el movimiento neorrealista. En una de sus primeras aventuras está también comprometido Aldecoa. Se trata de la creación de *Revista Española*, una publicación respaldada por Antonio Rodríguez Moñino, quien había sido expulsado de su cátedra por sus simpatías republicanas y había hallado refugio en la editorial Castalia, en cuya imprenta se fabricará la revista. En su consejo de redacción coinciden algunos de los jóvenes que frecuentan la ter-



tulia del profesor en el café Lyon: Alfonso Sastre, Rafael Sánchez Ferlosio e Ignacio Aldecoa. En su efímera vida —seis números aparecidos entre mayo de 1953 y abril de 1954—, *Revista Española* se convirtió no sólo en plataforma de esa joven generación de narradores, poetas y dramaturgos, sino en vocero de las tendencias estéticas en boga, desde la todavía incipiente obra de Truman Capote al neorrealismo italiano —representado por Zavattini—, que, como ha estudiado Luis Miguel Fernández<sup>3</sup>, les ofrecía un cauce estético especialmente apropiado para expresar su desazón existencial y política.

Vástagos, en su mayoría, de la burguesía vencedora en el conflicto civil, aquellos jóvenes inquietos descubrieron que la España real no se correspondía con la imagen que del país proporcionaban los medios de comunicación controlados y censurados por la dictadura; recorrieron las barriadas de chabolas en Barcelona, Bilbao o Madrid, bebieron en sus tabernas el vino amargo de la miseria y sintieron la punzante revelación de las condiciones de vida de las clases trabajadoras, también de su cultura y sus mitos.

Mucho se ha debatido acerca de la oportunidad e intencionalidad del llamado «realismo social» del medio siglo, su politización y su presunto fracaso. Pero, más allá de la militancia política de algunos y de las inevitables diferencias de estilo y calidad, se olvida con frecuencia que la única intención de aquellos escritores movidos por su responsabilidad social fue intentar transmitir aquella revelación, construir una imagen de la realidad española que, aunque ficticia, fuese más fiel a la vida que la ofrecida por la prensa o las crónicas del NO-DO. Se convirtieron en fotógrafos y, lejos de imponer su ideología, pidieron al lector su colaboración, su momento de libertad para extraer las conclusiones derivadas de esa foto. Así fue, en buena medida, porque la falta de libertad de expresión no les dejaba muchas más opciones; pero también porque su atención hacia las corrientes estéticas más en boga así lo respaldaba.

De ese modo, al mismo tiempo que se convertían en espejos de la realidad española, buscaron, entre las rendijas de la autarquía cultural impuesta por el Régimen, los modos de expresión que circulaban por aquel occidente convulso y crearon su propio cóctel de recursos que, a pesar de lo que se ha dicho, no imitaba el realismo decimonónico sino que, por el contrario, los convertía en vanguardia literaria: *l'école du regard*, que empezaba a desarrollar en Francia el *Nouveau Roman*, les proporcionaba las técnicas del punto de vista que tanto sintonizaban con su aversión hacia el autor-dios, como lo

denominara Castellet en *La hora del lector*<sup>4</sup>; del unanimismo y la adaptación norteamericana que de él hiciera Dos Passos, adoptaron el estudio del comportamiento de las colectividades y la concentración temporal inherente a detallismo del mismo; de Baroja, de Hemingway, de Pavese, la economía de medios y la síntesis expresiva de la prosa. Algunas de estas técnicas habían sido ya anticipadas por Camilo J. Cela en *La colmena* —a la que, durante un tiempo, se consideró pionera de ese movimiento neorrealista—, pero estos jóvenes añadieron la conciencia, la voluntad de denuncia que no se hallaba en la novela de Cela.

Las cuatro novelas de Aldecoa se ajustan bastante bien a estos parámetros. La primera de ellas, *El fulgor y la sangre* (1954) aparece en el momento de eclosión del movimiento y ha sido considerada, junto a *Los bravos* (1954) de Jesús Fernández Santos, *Juegos de manos* (1954) de Juan Goytisolo o *El Jarama* (1955) de Sánchez Ferlosio, una de las novelas fundacionales del mismo. Paradójicamente, el tema elegido por Aldecoa resultó en aquel momento algo conflictivo, pues el escritor nos ofrece el retrato minucioso de un día en la vida del colectivo formado por los guardias civiles y sus familias en la casa cuartel de un pueblo castellano. El motor de la historia es la noticia de que uno de los agentes ha resultado muerto en una feria próxima; la desazón que provoca y la impaciencia por conocer su identidad se van contagiando conforme corre dicha noticia y adensan las horas en ese microcosmos predominantemente femenino. En ese tiempo condensado, Aldecoa abre a través de su relato las puertas de la memoria por donde el lector puede entrever la historia y la circunstancia de aquellas mujeres enclaustradas y de aquellos hombres convertidos por el miedo y la miseria en instrumentos de la opresión.

Son ese mismo miedo y esa misma miseria los que hacen de Sebastián Vázquez, el gitano que ha disparado sobre el cabo Francisco Santos, un criminal acorralado. Las últimas páginas de *El fulgor y la sangre*, que cierran la magistral elipsis al relatar el incidente acontecido por la mañana y nos muestran al agresor huyendo por los campos, anticipan la historia de *Con el viento solano* (1956); en esta segunda novela Aldecoa nos ofrece lo acontecido al otro lado del espejo, la perspectiva de ese agresor, su existencia atenazada por el miedo y los seis días de fuga, durante los cuales Sebastián conocerá por primera vez la solidaridad de la mano de algunos de los personajes que encuentra en su camino. Si el retrato de los bajos fondos evoca los personajes de *La lucha por la vida* de Baroja, la ob-

sesiva presencia del viento solano y el determinismo casi telúrico de su aliento caliente en la nuca de Sebastián sugieren una lectura de *El extranjero* de Camus, al tiempo que algunos recursos expresivos utilizados por el narrador parecen anticipar el jugueteo de Martín Santos en *Tiempo de silencio*.

Con *Gran Sol* (1957) –probablemente, por el uso del personaje colectivo y de la simultaneidad temporal, la más compleja y ambiciosa de sus novelas– Aldecoa da un giro al objetivo de su pluma para situarlo frente a un grupo de trabajadores embarcados en un pesquero de altura. Respalda con ella el escritor una temática obrerista que tendrá un cierto eco en la narrativa española inmediatamente posterior –presente en algunas de las mejores novelas del medio siglo, como *Central eléctrica* (1958), de Jesús López Pacheco– y que es bastante frecuente en sus relatos, en textos como «El aprendiz de cobrador» (*Espera de tercera clase*) o «En el Km. 400» (*El corazón y otros frutos amargos*, 1959). La mirada de Aldecoa nos lleva ahora a convivir con los marineros y pescadores que buscan en las aguas del Atlántico norte un modo de supervivencia, nos muestra su vida y su muerte –una presencia constante en todas las novelas del escritor y en muchos de sus relatos– en alta mar y sus condiciones de trabajo encerrados en un espacio reducido y agitados por un tiempo inestable. Si una de las ambiciones de aquellos jóvenes narradores fue aproximar la novela al documento, pocas veces esa aspiración cristalizó de manera tan perfecta desde un punto de vista artístico como en *Gran Sol*.

Pero esa perfección llevaba también consigo la simiente de su propia crisis. Si la novela busca el testimonio del reportaje, ¿dónde establecer la frontera entre literatura y periodismo? En su etapa de madurez y consolidación, en el contexto de la España del desarrollismo durante los años sesenta, el neorrealismo encontrará también sus propias limitaciones. Esa crisis provocará un replanteamiento por parte de estos escritores de su función como meros intermediarios de la realidad, función que, por otra parte, en la segunda mitad de la década de los sesenta empieza a cumplir una prensa que va poco a poco desembarazándose de la mordaza. El primer síntoma de esa crisis va a ser el silencio: el silencio de Sánchez Ferlosio, el silencio de Fernández Santos (o su inclinación predominante hacia el cine). Aldecoa también calla parcialmente durante algún tiempo; parcialmente porque, aunque tardará diez años en volver a publicar una novela, se refugia durante ese lapso en los géneros de mayor brevedad donde, entre el cuento y la novela corta, va dando rienda

suelta a esa peculiar fusión de lo vivido y lo imaginado y que recopila en diferentes libros: *El corazón y otros frutos amargos* (1959), *Caballo de pica* (1961), *Arqueología* (1961), *Neutral Corner* (1962), *Pájaros y espantapájaros* (1963) y *Los pájaros de Baden-Baden* (1965).

A partir de 1964 –y, principalmente, durante la segunda mitad de la década–, la mayor parte de aquellos narradores que se habían dado a conocer en el marco del neorrealismo realizan su personal y radical apostasía de aquella estética y empiezan a inventar relatos que, en la estela de la novela de Luis Martín Santos (*Tiempo de silencio*, 1962), proponen exactamente lo contrario a lo que postulaba el objetivismo: esto es, la reivindicación de los derechos de un narrador omnipresente para combinar e interpretar, libremente y a voluntad, los materiales que le ofrece la realidad, para experimentar verbal y estructuralmente con ellos. Aldecoa, sin embargo, se mantendrá hasta el final de sus días fiel a aquel realismo; todavía en 1968, en una entrevista publicada en *Índice de Artes y Letras*, reafirmaba su vocación de escritor social –«toda la literatura es social», sostiene– y alertaba contra quienes desdeñan esa función de testimonio y denuncia, al tiempo que pretenden «rebajar la literatura social al nivel de una consigna»<sup>5</sup>.

Si esas declaraciones atestiguan la fidelidad al testimonio de la realidad, la última de sus novelas, *Parte de una historia* (1967), viene a corroborarlo. Presenta ésta un ingrediente narrativo que no estaba en las anteriores: por primera vez cede Aldecoa la voz a un joven de procedencia urbana y burguesa, claro *alter ego* del autor, para que cuente, casi en forma de dietario, la experiencia vivida en contacto con los pescadores que habitan una isla del Atlántico donde el narrador y protagonista pasará algunos días. Tiene ese personaje, como tantos otros jóvenes inconformistas que aparecen en las novelas del medio siglo, un misterio a sus espaldas, un secreto –la parte oculta de la historia a que alude el título– que le facilita la integración en la vida cotidiana de aquella comunidad y asistir como testigo a la alteración provocada en esa cotidianeidad por la presencia de un grupo de turistas extranjeros. De ese modo, *Parte de una historia* se convierte también en metáfora de las transformaciones que se estaban produciendo en el país a raíz de su apertura al mundo.

El 15 de noviembre de 1969, mientras se disponía para salir a una tienda en la finca del torero Dominguín, le alcanzó repentinamente esa muerte que tanto había perseguido el escritor en sus rela-



tos y que ahora truncaba una de las carreras literarias más prometedoras de este medio siglo. No podemos saber el destino que hubiera seguido su obra, aunque probablemente —era el signo de los tiempos— hubiera acabado asumiendo y practicando, con más o menos convencimiento, algunos de los rasgos de ese experimentalismo que alcanzaría su punto álgido en el cambio de década, sin que ello implicara, probablemente, una renuncia a mostrar su desacuerdo acerca del estado de una nación gobernada por una dictadura que estaba durando más de lo que aquélla se merecía. En aquella entrevista de 1968 a la que aludía más arriba, el escritor anticipaba un juicio que parece dirigido a los críticos del porvenir y que bien puede servir para mejor entender el conjunto de su obra: «Se ataca, se desprecia por parte de unos cuantos la novela realista y su coetilla social. Los pretextos son muchos. El más ingenuo de todos es el querer estar a la par de las literaturas europeas. Nuestra literatura estará a la par, cuando todo el país esté a la par».<sup>6</sup> □

### Notas

<sup>1</sup> Joan-Lluís Marafany, «Notes sobre la novel·la espanyola de posguerra», *Els Marges*, 6 (1976), págs. 19-57; 11 (1977), págs. 3-29; 12 (1978), págs. 3-22.

<sup>2</sup> Jordi Gracia, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996.

<sup>3</sup> Luis Miguel Fernández, *El neorrealismo en la narración española de los años cincuenta*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992.

<sup>4</sup> José María Castellet, *La hora del lector (1957)*; hay una edición reciente realizada por Laureano Bonet (Barcelona, Península, 2001).

<sup>5</sup> Miguel Fernández Braso, «Ignacio Aldecoa levanta acta de los años de crisis», *Índice de Artes y Letras*, 236 (octubre 1968), pp. 41-43.

<sup>6</sup> Íd. Para un mayor conocimiento de la obra de Ignacio Aldecoa el lector puede acudir a los siguientes trabajos: Pablo Borau, *El existencialismo en la novela de Ignacio Aldecoa*, Zaragoza, La Editorial, 1974; Charles Richard Carlisle, *Ecos del viento, silencios del mar. La novelística de Ignacio Aldecoa*, Madrid, Playor, 1976; Jesús M<sup>o</sup> Lasagabaster, *La novela de Ignacio Aldecoa. De la mimesis al símbolo*, Madrid, SGEL, 1978; Robin Fiddian, *Ignacio Aldecoa*, Boston, Twayne Publishers, 1979; Drosoula Lytra (ed.), *Aproximación crítica a Ignacio Aldecoa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984; José Luis Martín Nogales, *Los cuentos de Ignacio Aldecoa*, Madrid, Cátedra, 1984; Irene Andrés-Suárez, *Los cuentos de Ignacio Aldecoa. Consideraciones teóricas en torno al cuento literario*, Madrid, Gredos, 1986; y José Manuel Marrero Henríquez, *Documentación y lirismo en la narrativa de Ignacio Aldecoa*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas, 1997.

*Concedida por la Fundación y dotada con 901.518 euros*

# La Ayuda a la investigación básica para el científico Francisco Sánchez Madrid

La Fundación Juan March concedió el pasado 15 de noviembre la Ayuda 2002 a la investigación básica al científico Francisco Sánchez Madrid. Creada para apoyar a un científico español menor de 50 años que desarrolle en España una investigación original y creativa, está dotada con 901.518 euros (150 millones de pesetas).

El grupo de investigación liderado por **Francisco Sánchez Madrid**, catedrático de Inmunología en la Universidad Autónoma de Madrid y jefe de Sección de Inmunología del Hospital de La Princesa de Madrid, ha recibido esta Ayuda «en consideración a los trabajos realizados sobre el estudio funcional y molecular de los receptores de activación, adhesión y migración leucocitarios y en el análisis de su participación en patologías inflamatorias crónicas», según el Acta del Comité de Selección que se reunió en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March.

El Comité de Selección estuvo integrado por **Ginés Morata** (Premio Nacional de Investigación 2002, Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, Madrid); **Erwin Neher** (Premio Nobel de Medicina 1991, Max-Planck-Institut für Biophysikalische Chemie, Göttingen, Alemania); **Margarita Salas** (Premio Nacional de Investigación 2000, Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, Madrid); **Ramón Serrano** (Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas, Valencia); y sir **John E. Walker** (Premio Nobel de Química 1997, Medical Research Council, Cambridge, Gran Bretaña). Todos ellos forman parte del Consejo Científico del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, con sede en la Fundación Juan March.



Francisco Sánchez Madrid

El director gerente de la citada Fundación, **José Luis Yuste**, actuó como presidente del Comité de Selección y el director del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, **Andrés González**, como secretario.

Esta Ayuda a la investigación básica se hará efectiva a lo largo de un plazo de 3 a 5 años. No se trata de un premio o de un reconocimiento a una vida de trabajo, sino de potenciar la investigación de un científico, y de su equipo, que se encuentre en período pleno de producción en líneas creativas de alta calidad y con proyección de futuro. Esta Ayuda a la Biología da así continui-

dad al apoyo que realiza la Fundación Juan March en este campo, desde su creación en 1955.

La I Ayuda se concedió en septiembre 2000 a **José López Barneo**, catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina en la Universidad de Sevilla, en consideración a sus trabajos sobre los sensores de oxígeno en el cuerpo carotídeo, y el posible trasplante de este órgano para paliar los efectos patológicos de la enfermedad de Parkinson.

La II Ayuda se concedió, en noviembre de 2001, a **Jorge Moscat**, profesor de investigación en el Centro de Biología Molecular Severo Ochoa (CSIC/UAM) y director del Instituto de Biología Molecular (CSIC) de Madrid, por sus trabajos dedicados al estudio de los mecanismos de activación celular con el fin de identificar nuevas dianas terapéuticas para el tratamiento de procesos patológicos, tales como el cáncer, la inflamación o los procesos neurodegenerativos, en los que las alteraciones de la transducción de señales desempeñan un papel destacado.

**Francisco Sánchez Madrid** (Añora, Córdoba, 1954) es catedrático de Inmunología en la Universidad Autónoma de Madrid y jefe de Sección de Inmunología del Hospital de La Princesa de Madrid. Es Licenciado en Ciencias Biológicas 1976, Universidad de Sevilla, y Doctor en Ciencias 1980, con Premio Extraordinario de Doctorado, Universidad Autónoma de Madrid. Entre 1980 y 1983 desarrolló su periodo postdoctoral en Harvard Medical School,

Boston, trabajando en la identificación, estructura y función de familias de receptores implicados en la función citotóxica de los linfocitos T. Desde 1990 es catedrático de Inmunología. Es miembro electo de European Molecular Biology Organization (EMBO) desde 1996 y miembro de Editorial Board, del European Journal of Immunology y Cellular Immunology.

El grupo de investigación de Sánchez Madrid ha identificado y caracterizado varios receptores importantes implicados en los procesos de migración y tráfico leucocitario, como las integrinas VLA-4 y el ligando ICAM-3, y ha demostrado su relevancia fisiológica tanto «in vitro» como «in vivo» en modelos animales de inflamación, así como en patologías inflamatorias crónicas humanas tales como encefalomielititis, artritis reumatoide, hepatitis y otras. Además se ha demostrado la interferencia de fármacos anti-inflamatorios no esteroideos de prescripción amplia sobre diferentes moléculas y etapas de la secuencia de adhesión leucocitaria al endotelio, lo que implica un nuevo mecanismo de acción de estos agentes. En los últimos diez años este grupo ha establecido una línea de investigación original sobre los mecanismos de polarización y orientación que regulan la migración dirigida o quimioatracción de leucocitos humanos. En este área se han hecho contribuciones muy relevantes en las revistas del máximo nivel en Inmunología y biología Celular y Molecular.



Reunión del Comité de Selección.

*Se clausura el próximo 19 de enero*

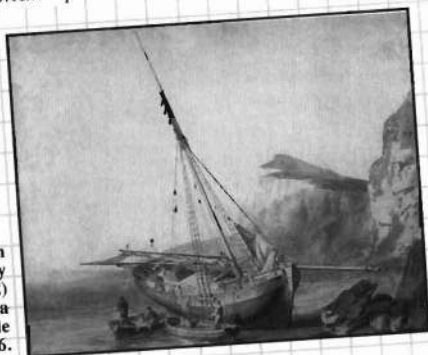
## Exposición «Turner y el mar. Acuarelas de la Tate»

Hasta el próximo 19 de enero sigue abierta en la Fundación Juan March la exposición «Turner y el mar. Acuarelas de la Tate», integrada por 70 obras —en su mayoría acuarelas, dos óleos y nueve grabados a partir de acuarelas— del pintor romántico inglés J. M. W. Turner (Londres, 1775-1851). La muestra, estructurada en varias secciones temáticas, está organizada por la Tate y la Fundación Juan March. Las obras proceden en su mayoría del legado del propio Turner que conserva la Tate. Ofrecemos a continuación un extracto de los textos que recoge el catálogo sobre 16 aspectos temáticos en torno a los cuales se han agrupado las obras de la exposición. Dichos textos han estado a cargo de Nicola Cole, Nicola Moorby, Sarah Taft y Ian Warrell. El catálogo incluye además sendos trabajos de Ian Warrell, comisario de la muestra, y José Jiménez, de los cuales se informó en anteriores números de este *Boletín Informativo*.

### Obras juveniles (h. 1795-1798)

Su formación artística juvenil procedió de varias fuentes. A los catorce años fue matriculado en las escuelas de la Royal Academy, donde cursó un riguroso programa de dibujo basado en el estudio de la figura humana. Aproximadamente desde 1794 recibió también un tipo de enseñanza más informal en la casa del Dr. Thomas Monro (1759-1833), un médico y artista aficionado que poseía una buena colección de dibujos de los antiguos maestros y obras de acuarelistas importantes. Monro animó a Turner y a su coetáneo Thomas Girtin (1775-1802) a hacer copias de su colección, y los dos jóvenes artistas hicieron también algunas pinturas a medias. *Barco en la orilla cerca del Shakespeare's Cliff de Dover* es una de aquellas copias, ejecutadas con un dibujo minucioso a lápiz al que se superponían aguadas azules y grises.

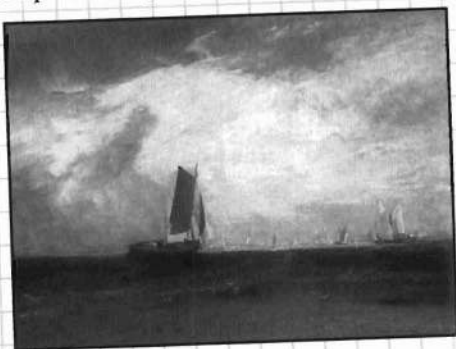
Joseph Mallord William  
Turner (1775-1851) y  
Thomas Girtin (1775-1802)  
«Barco en la orilla cerca  
del Shakespeare's Cliff de  
Dover», hacia 1795-1796.



## Óleos del estuario del Támesis (h. 1805-1815)

Los primeros cuadros de la serie de óleos sobre el estuario del Támesis suelen reflejar ambientes ribereños del río aguas arriba de Londres, pero junto a ellos Turner pintó escenas del estuario del río, al este de la ciudad. La mayoría de estas obras se caracterizan por un horizonte bajo y una gran extensión de cielo abierto, que inevitablemente recuerdan la pintura holandesa del siglo XVII. En el cuadro titulado *Pesca en el Blythe-Sand mientras sube la marea* el punto de vista está en la baja y cenagosa margen meridional del Támesis más abajo de Gravesend, un paraje casi vacío de huellas de ocupación humana. Renunciando a cualquier referencia reconocible, Turner ha preferido pintar el lugar y el instante en que el movimiento natural de salida de las aguas del río se ve impedido por la marea entrante, mostrando el efecto que eso produce en las pequeñas embarcaciones de pesca.

«Pesca en el Blythe-Sand mientras sube la marea», expuesto en 1809



## El «Liber Studiorum» (1806-1819)

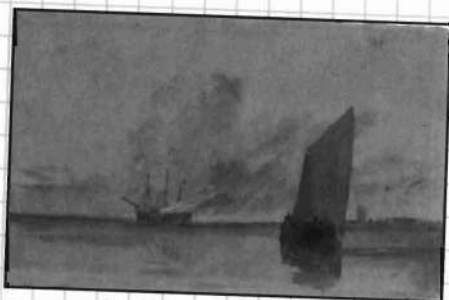
En 1806 Turner acometió un proyecto largo y complejo que estableció su fama de artista de inmenso talento y versatilidad, el *Liber Studiorum* («Libro de los Estudios»). Las láminas del proyecto se estamparon entre 1807 y 1819. Turner tomó asuntos de distintas fuentes, utilizando material reunido en sus giras de dibujo e inspirándose a veces en pinturas al óleo propias o ajenas. En *Costa del Yorkshire* presenta una marina bastante turbulenta, en la que la fuerza de las olas se refleja con la inclusión de una barca naufragada cuyos ocupantes se han refugiado en las rocas. Turner basó el dibujo en un apunte tomado en Escocia en 1801.

«Costa del Yorkshire» (grabado por William Say), 1811



## *Estudios relacionados con las «Vistas pintorescas de la costa sur de Inglaterra» (h. 1811-1826)*

Desde los comienzos de su carrera Turner hizo acuarelas destinadas a la reproducción en forma de grabados. En 1811 recibió su primer encargo de ese género para un proyecto de gran envergadura, las *Picturesque Views on the Southern Coast of England* («Vistas pintorescas de la costa sur de Inglaterra»), una serie de ochenta vistas, publicada entre 1814 y 1826. Un proyecto tan complejo y extenso como éste requería mucha preparación y gran cantidad de material visual de partida. Entre 1811 y 1826 Turner dedicó mucho tiempo a recorrer las zonas costeras del sur de Inglaterra, recogiendo ideas y tomando numerosos apuntes. Entre las obras de esta sección figuran las primeras etapas creativas del trabajo que daría por resultado los modelos terminados para la serie.



«El sol de la mañana», hacia 1820

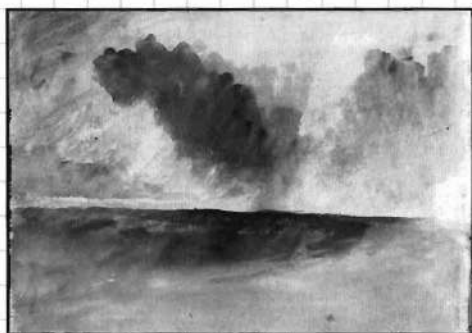
## *«Hastings desde el mar» (1818)*

Un cuaderno de apuntes empezado hacia 1815 contiene varios estudios detallados de la costa de Hastings, donde Turner dibujó cuidadosamente a lápiz los acantilados y el caserío para poder trabajar después sobre ese registro minucioso. Un dibujo en dos hojas serviría de base para la gran acuarela terminada *Hastings desde el mar*, de 1818, que ahora forma parte del Legado Lloyd en el British Museum. El estudio para la acuarela acabada, uno de los dos pertenecientes al Legado Turner, ilustra el estadio intermedio entre los detallados apuntes a lápiz tomados sobre el terreno y la elaboración de una acuarela perfectamente terminada en el estudio. Aquí Turner ha introducido algo de color, pero su empeño se ha concentrado en las escalas tonales de la composición.



Estudio para «Hastings desde el mar», hacia 1818

## «Los puertos de Inglaterra» (1824-1826)



«Bahía con cielo de tormenta», hacia 1820-1825

En 1825 Thomas Lupton (1791-1873), un grabador ducho en la reproducción de sus obras, pidió a Turner veinticinco marinas a la acuarela para una colección sobre puertos ingleses de la que pensaba ser grabador y editor, *The Ports of England*. Retrasos en la ejecución del proyecto hicieron que sólo seis de las láminas salieran en vida de Turner; las restantes planchas estaban casi completas, pero no se editaron hasta 1856. Entonces se reeditó la serie entera bajo el nuevo título de *The Harbours of England*, acompañada de un texto escrito por John Ruskin (1819-1900).

Los efectos, dramáticos o serenos, de estas acuarelas se gestaron en los estudios de color que Turner tuvo costumbre de hacer desde la década de 1820, como *Bahía con cielo de tormenta*.

## Estudios de mar y cielo relacionados con los grabados del «Little Liber» (h. 1824-1826)

Entre 1820 y 1825 Turner supervisó la producción de varios grabados a la manera negra basados en sus modelos. La rica impresión aterciopelada que se logra mediante esa técnica calcográfica da una buena aproximación a las técnicas tradicionales de la pintura y su manera de poner luces en fondos oscuros. El resultado fue una serie de doce grabados a la manera negra, que no se publicaron pero le revelan experimentando y dominando las posibilidades expresivas del medio. Este conjunto ha recibido el engañoso nombre de «el Liber pequeño» (*The*



«Escena de tormenta en la costa», hacia 1824

*Little Liber*). La *Eskena de tormenta en la costa*, por ejemplo, es una buena muestra de algunos de los estudios utilizados, con sus extensas manchas de acuarela a las que se han añadido correcciones a lápiz.

## Los papeles azules (h. 1827-1840)

Algunas de las acuarelas terminadas más famosas de Turner fueron ejecutadas sobre papel azul, pero también se sirvió de él para tomar apuntes rápidos sobre el terreno, a lápiz o pluma y tinta, plerando y partiendo una hoja grande en dieciséis hojas pequeñas que eran cómodas de llevar. Empleó casi exclusivamente papel azul para los estudios informales que hizo en el verano de 1827 durante una estancia en Cowes, en la pequeña isla de Wight, situada frente a la



«Barcas en Cowes», hacia 1827

costa meridional de Inglaterra y famosa por sus regatas. Le fascinaba el espectáculo de los yates y otras embarcaciones reunidas en el puerto, y seguramente tomó apuntes directos a lápiz durante las competiciones. Después repasaba las líneas con pluma y tinta y añadía las luces altas con ciertos toques de blanco.

## La ilustración de libros (h. 1830-1837)



«Tornaro» (de los *Poems* de Rogers), hacia 1832

En los últimos años de la década de 1820 y durante la siguiente, Turner ilustró libros de poesía y prosa de algunos de los autores más conocidos del momento, como Samuel Rogers (1763-1855), lord Byron (1788-1824), sir Walter Scott (1771-1832) y Thomas Campbell (1774-1844). Con frecuencia sus dibujos, más que limitarse a ilustrar el texto, lo completaban y enriquecían. Solían adoptar la forma de viñetas de pequeño tamaño sin bordes definidos. Muchas de esas ilustraciones presentan diferentes aspectos del mar.

*Tornaro*, que acompañaba a

una composición de los *Poems* de Rogers, muestra a un pastor que ve salir el sol desde la cima de un acantilado sobre el mar en calma.



## Estudios relacionados con las «Vistas pintorescas de Inglaterra y Gales» (h. 1824-1838)



«El castillo de Harlech en el norte de Gales» (grabado por W. R. Smith para la serie *England and Wales*), 1836

Con las *Picturesque Views in England and Wales* se relacionan cientos de acuarelas preparatorias, desde aguadas de trazo muy suelto hasta bocetos compositivos más avanzados. En los estudios de parajes costeros se encuentran algunos de los celajes más directos de Turner, así como impresiones de estados de la atmósfera a distintas horas del día. Empleaba aguadas muy líquidas y trabajaba en varias hojas a la vez para ganar tiempo, adelantando en una mientras otras se secaban. Las acuarelas acabadas resultantes, a partir de las cuales se grabaron estampas como *El castillo de Harlech*, figuran entre sus obras más aclamadas.

## «El castillo de Bamburgh» (1837)



Estudio para «El castillo de Bamburgh», hacia 1837

Este estudio de atmósfera es uno de cuatro preliminares, o «comienzos de color», para una acuarela grande y muy detallada de las ruinas del castillo de Bamburgh, en la costa nor-oriental de Inglaterra, no lejos de la frontera con Escocia. La obra acabada sería la última acuarela reciente que Turner presentase a una exposición. En la obra final la zona que en este estudio es un vacío deslumbrante estaba ocupada por la forma del castillo, que presidía luminosamente la escena.

## Estudios de Margate (hacia 1835-1840)

Según John Ruskin, Turner afirmaba que Margate tenía los cielos más bonitos de Europa. Algunas de sus imágenes más deliciosas de la localidad son los estudios de esta sección, pequeños e informales y realizados ya a edad tardía, apresando impresiones agudas y fugaces del colorido y la atmósfera como las que tantas veces tuvo que experimentar en aquellas familiares orillas. Es particularmente efectivo el sorprendente empleo del guache y la acuarela sobre papel azul para la vívida traducción del puerto al amanecer, con la negra silueta de uno de los vapores apenas visible en el horizonte.



«Puerto de Margate», h. 1835-1840

## Cielo y mar (comienzos de la década de 1840)

En la década de 1840 Turner hizo numerosos estudios de parajes costeros de Francia e Inglaterra, a menudo cargados de una sensación de presagio que halla expresión dramática en los cielos tormentosos de pinturas de gran formato como *Mar encrespada con naufragio*. Aunque la atmósfera de las acuarelas sea en conjunto menos ambiciosa, todavía nos impresiona su creatividad desbordante. El dinamismo de *Oleada en una tempestad* es notable.



«Oleada en una tempestad», hacia 1835

En estas acuarelas se descubre una bella síntesis de asunto y medio, unida a una subjetividad intensa, notas todas por las que ahora son tan apreciadas y admiradas. Además, en estas acuarelas exploratorias tardías es muy patente la tendencia de Turner a la abstracción en sus obras privadas, donde la técnica y las cualidades estéticas de color y forma adquieren tanta importancia como el tema.

## Marinas al óleo de la última época (h. 1840-1845)

En la segunda mitad de la carrera de Turner su participación en la exposición anual de la Royal Academy siempre incluyó por lo menos un par de marinas. *Mar encrespada con naufragio* podría representar los «comienzos» de una imagen destinada al escaparate comercial que eran las paredes de la Academia. Sin embargo, a pesar del parentesco material con los cuadros expuestos al final de su vida, se tiende a pensar que esta tela y unas cuantas más pertenecan a otra categoría nacida de un impulso hondamente personal, sin intención aparente de llegar a la tribuna pública. El saber que la salud del artista se quebró a mediados de la década de 1840 ha llevado a algunos estudiosos a ver las marinas tardías como oscuras imágenes introspectivas saturadas de melancolía, aunque también habría que recordar que las formas deshechas asociadas a los naufragios no eran novedad en su obra.



«Mar encrespada con naufragio», 1840-1845

## El cuaderno de dibujos de balleneros

(h. 1845)



«Balleneros en el mar a la puesta del sol», hacia 1845

Ninguno de los estudios del cuaderno de balleneros se relaciona directamente con las pinturas acabadas, pero anotaciones como la de «Esto lo usaré» garabateada en una hoja sugieren que desempeñaron un papel en la creación de los óleos. Aquí el estilo de Turner es a la vez definido e indefinido. A través de su enfoque pictoricista apresa los efectos etéreos de las nubes y el fulgor del sol reflejado en el agua. Aunque ni ballenas, ni barcos ni marineros se representen realmente en estos ejemplos, la yuxtaposición de los extremos de frío y calor interesaba al artista, y se transmite en obras como *Balleneros en el mar a la puesta del sol* mediante el contraste de tonos anaranjados y rojizos y sombras profundas.

## Últimos recorridos por la costa del norte de Francia (1845)

Que el propio Turner se metió en el mar con marea baja durante su estancia en Normandía se deduce de dos estudios de color aparentemente hechos al pie de los acantilados de Le Tréport, a poca distancia de Eu. El conocido deleite de Turner en los encantos de la forma femenina se refleja en el dibujo *Vista lejana de Le Tréport; «Bains de Dames»*, de 1845, que indica que avanzó por la orilla hasta poder echar



«Vista lejana de Le Tréport; Bains de Dames», 1845

una ojeada a los «Bains des Femmes»: es evidente que a sus setenta años mantenía incólume su apetito por la vida. En estos dibujos tardíos las observaciones preliminares suelen estar hechas a lápiz, y remarcadas después con una pluma mojada en acuarela.



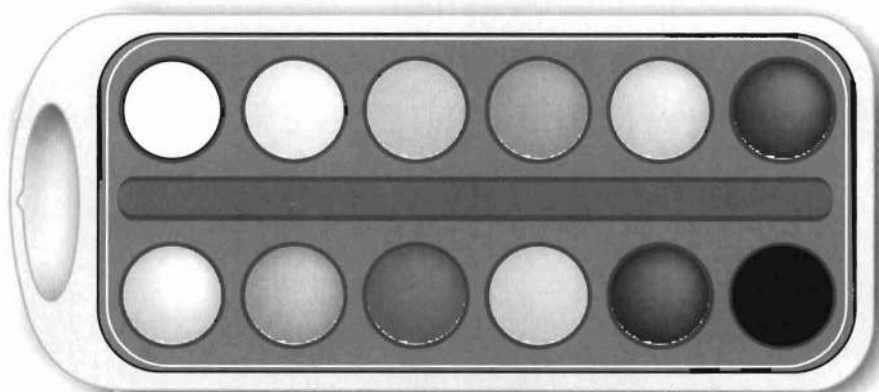
## GUÍA DIDÁCTICA PARA SEGUIR A TURNER

Con motivo de la Exposición «Turner y el mar. Acuarelas de la Tate», que se exhibe hasta el próximo 19 de enero, la Fundación Juan March ha publicado una «Guía didáctica» que, destinada a los espectadores más jóvenes, permite seguir con más claridad e información las 70 obras —acuarelas, óleos y grabados— del pintor romántico inglés J. M. W. Turner. El texto de la Guía es de Isabel Durán y el diseño se debe —al igual que el catálogo— a Jordi Teixidor.

La Guía es un desplegable en el que, en una cara, se sintetiza la Época de Turner (acontecimientos históricos, música romántica, literatura y pasión, ciencia y otros artistas plásticos), su Cronología y una sucinta Bibliografía sobre Turner y sobre el romanticismo, en español y en inglés; en la otra cara del desplegable se explica el sentir romántico de Turner y la importancia de la luz y el color en el pintor inglés.

Una vez que la Guía ha cumplido su intención didáctica con la información que permite hacerse una idea de lo que se está viendo en la Exposición y la época y las circunstancias históricas en las que Turner desarrolló su actividad artística, se invita a los más jóvenes es-

pectadores a pasar a la práctica: «vamos a imitar a William Turner». Para ello se incluye junto a la Guía un tríptico realizado en un papel grueso que absorbe bien el agua de las acuarelas y en el que, en la cara que está en blanco, tras seguir las indicaciones y consejos útiles que aparecen por la otra cara, puede el joven, en su casa o en su centro educativo, pintar algunas de las acuarelas —para ello la Fundación pone a su disposición cajas de acuarelas— que ha visto en la Exposición o que se reproducen en esta Guía Didáctica, que está profusamente ilustrada. O también se invita a que sea el joven «imitador» el que busque él mismo un paisaje, lleve, como Turner, su cuaderno y lápiz a cuestas, tome notas y apuntes de lo que ve y luego, en casa, o en su centro, se siente como Turner en su taller y pinte su acuarela. «Para hacer muy bien el trabajo —se explica en «Consejos muy útiles»— se deben tener claras y muy presentes dos cosas. Hay que sentir y pensar el paisaje y utilizar correctamente las acuarelas. Todos los artistas de todos los tiempos, cuando se enfrentan a la importante tarea de hacer una obra, tienen claro que hay que saber pensar y saber hacer.»



*Ciclo en diciembre, con motivo de la exposición Turner*

## «El resurgir de la música inglesa»

La Fundación Juan March finaliza el año 2002 con el ciclo «El resurgir de la música inglesa», organizado con motivo de la exposición «Turner y el mar. Acuarelas de la Tate». Se celebra durante los miércoles 4, 11 y 18 de diciembre y será transmitido en directo por Radio Clásica, de Radio Nacional de España. El programa del ciclo es el siguiente:

— *Miércoles 4 de diciembre*

**Dúo Palomares-Wagemans** (Joaquín Palomares, violín; y Michel Wagemans, piano)

Sonata nº 3 y Sonata nº 2, de Frederik Delius; y Sonata, Op. 82, de Edward Elgar.

— *Miércoles 11 de diciembre*

**Christopher Langdown**, piano

Month's Mind, Columbine y Sarnia, de John Ireland; Concert Allegro, Op. 46, de Edward Elgar; Three Preludes, de Frederick Delius; Three Sketches y Dramatic Fantasia, de Frank Bridge; y Petite Suite de Concert, Op. 77 (Le Caprice de Nannette, Demande et Réponse, Un Sonnet d'Amour y La Tarantelle Frétilante), de Samuel Coleridge-Taylor.

— *Miércoles 18 de diciembre*

**María Antonia Rodríguez**, flauta; **Julia Malkova**, viola; y **Mickaele Granados**, arpa

Sonatina para flauta y arpa, Fantasia Sonata para viola y arpa y Trío

Elegíaco para flauta, viola y arpa, de Arnold Bax.

**Joaquín Palomares** es fundador director de la Orquesta Clásica «Ciudad de Murcia», Orquesta de Cámara «Amicitia», «Beaux-Arts» String Trio y del «Beethoven Klavier Quartett»; y catedrático de violín del Conservatorio Superior de Música de Murcia.

**Michel Wagemans** es catedrático de piano en el Conservatorio Superior de Música del Liceo de Barcelona.

**Christopher Langdown** es catedrático de piano en The Kingsley School en Leamington Spa.

**Mª Antonia Rodríguez** es profesora de flauta del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y solista de la Orquesta Sinfónica de Radio Televisión Española.

**Julia Malkova** desarrolla una intensa actividad concertística y en música de cámara.

**Mickaele Granados** es arpa solista de la Orquesta Sinfónica de Madrid. □

*«Conciertos del Sábado» de diciembre*

## Ciclo «Música antigua española»

«Música antigua española» es el título de los «Conciertos del Sábado» de la Fundación Juan March en diciembre. Los días 14, 21 y 28 de este mes actúan, respectivamente, el **Grupo Trobador Alfons Encinas** (Alfons Encinas, director); el **Gr-**

**po Speculum** (Ernesto Schmied, director); y la **Camerata Iberia** (Juan Carlos de Mulder, director).

Los «Conciertos del Sábado» de la Fundación Juan March se celebran a las doce de la mañana y son de entrada libre.

*En un «Aula de Reestrenos», el pasado 23 de octubre*

## Homenaje a Tomás Marco en su 60º aniversario

El pasado 23 octubre, y retransmitido en directo por Radio Clásica, de RNE, se celebró en la Fundación Juan March un «Aula de Reestrenos» (la número 44), en la que se rindió homenaje al compositor Tomás Marco, con motivo de su 60º aniversario. El Cuarteto Arcana (Francisco Romo y Rosa Mª Núñez, violines; Roberto Cuesta, viola; y Salvador Escrig, violonchelo) interpretó sus cuatro cuartetos: Cuarteto nº 2 «Espejo desierto»; Cuarteto nº 1 «Aura»; Cuarteto nº 3 «Anatomía fractal de los ángeles»; y Cuarteto nº 4 «Los Desastres de la Guerra»

Al final del concierto, subió Tomás Marco al escenario y junto a los músicos, a los que reconoció su interpretación, pronunció unas palabras de agradecimiento a la Fundación Juan March, «no sólo por este acto, sino también en nombre de toda la música española por lo que lleva 30 años haciendo por la música —por la cultura en general, aunque sea ahora la música lo que nos ocupa—. Realmente es una labor impagable, y no conozco ninguna otra institución pública o privada en España que haga lo mismo, o siquiera se le acerque».

Antonio Gallego, director de Actividades Culturales de la Fundación Juan March, se refirió, en las palabras previas al acto, a las relaciones de Tomás Marco con esta institución: «a lo largo de febrero de 1975, con este edificio aún oliendo a pintura y barnices, pues acababa de ser inaugurado, se organizó en él un ciclo de música española contemporánea con cuatro conciertos monográficos dedicados a Carmelo Benaola, Cristóbal Halffter, Luis de Pablo y Tomás Marco». Unos años antes, en 1971, con apenas 29 años, recibió Marco una de las ayudas a la creación musical y volvió a recibir otra en 1973. Actualmente Tomás Marco forma parte de la Comisión Asesora de la Fundación Juan March y, desde hace tiempo, presenta y comenta los viernes

los Recitales para Jóvenes. Es frecuente también que en algunos de los conciertos programados por esta institución suenen obras de Tomás Marco y «si bien algunas de esas músicas —señaló Gallego— fueron elegidas y hasta encargadas por la Fundación, fueron muchas más las que han sonado por libre voluntad de los intérpretes, que son, al fin y a la postre, los que aseguran con más firmeza el que unas obras formen parte del repertorio y otras no».

«Los cuatro cuartetos escritos hasta hoy por Tomás Marco —escribía el crítico José Luis García del Busto en el texto del programa de mano— nos dan una espléndida muestra de lo más esencial de su ideación musical, a la vez que permiten observar la evolución de su estilo, pues son cuatro obras que abarcan casi treinta años de carrera compositiva, carrera plasmada en una aportación pródiga, abundante, comprometida con su



Tomás Marco (segundo por la izquierda), con el Cuarteto Arcana, al término del concierto.

tiempo, con su entorno y con su propio sentir.»

Respecto a las obras programadas señalaba, entre otras cosas: «La significación de *Aura*, su primer Cuarteto, en la trayectoria creativa de Tomás Marco es enorme. Con ella accedió el joven compositor a un primer grado de madurez, pero no se trata solamente de un admirable logro, pues la obra estaba llamada a actuar como bisagra en su catálogo, marcando de alguna manera un antes y un después. Presentada al Premio Gaudeamus de Holanda 1969, *Aura* obtuvo el segundo premio y fue la primera partitura en el cuadro de honor del Premio Gaudeamus, que llevaba 24 años convocándose. Para Tomás Marco *Aura* 'significa un radical cambio de estilo después de unos inicios en las técnicas aleatorias. Se trata de llegar a un lenguaje muy esencializado que convierte la materia sonora en algo conceptual. No son tan importantes los sonidos sino la manera de tocarlos y su transcurso en el tiempo y en la percepción'». «Un encargo de la Fundación Juan March llevó a Tomás Marco a concretar la idea cuartetística en la que venía trabajando más de un año. Así, a comienzos de 1987 quedó listo *Espejo desierto*, su segundo Cuarteto de cuerda. El primero quedaba muy atrás, pero lleno de significaciones para el autor, pues le había supuesto dos premios importantes, el arranque de la difusión internacional de su música y una primera grabación discográfica. Como el propio Marco ha comentado, acaso el notable peso específico de *Aura* en su catálogo fue causa inconsciente de que tardara casi veinte años en volver al género. La obra que aquí nos ocupa tuvo un doble estreno. El 'oficial' tuvo lugar en esta misma sala de la Fundación Juan March, el 16 de diciembre de 1987, por el mismo Cuarteto Arcana que la repone y en una sesión monográfica en la que *Espejo desierto* sonó dos veces, entre las cuales el compositor y el autor de estos comentarios dialogaron sobre la obra entre sí y con el público. Pero la obra había tenido un pre-estreno en la

Sala André Malraux de Burdeos unos días antes, el 7 de diciembre, en el curso de un concierto que el Cuarteto Arcana ofreció en la ciudad francesa.»

«En el Teatro Almeida de Londres, el 27 de marzo de 1994, el Cuarteto Brindisi estrenó el tercer Cuarteto de cuerda de Tomás Marco, bellamente titulado *Anatomía fractal de los ángeles*, compuesto en 1993 por encargo del Ministerio de Cultura con destino al Spanish Arts Festival que se organizó en la capital inglesa y dedicado a Cristina González del Rivero, colaboradora del compositor durante tantos años en los que éste ha desarrollado actividad administrativo-musical. La obra la conocimos en Madrid el 11 de febrero de 1995, interpretada por el Cuarteto Arcana. En esta obra, muy elaborada y, por lo mismo, bien representativa de la última etapa creativa de Marco, se dan la mano varios de sus argumentos y referencias favoritos en estos años, como son la física del caos, el concepto matemático de las fractales y la dialéctica entre lógica y magia, entre realidad y fantasía, entre ciencia y misterio de la que se nutre la música —al menos como él la vive—.» «El Santuario de la Bien Aparecida, en Cantabria, fue el marco donde se escuchó por vez primera el hasta hoy último Cuarteto, *Los Desastres de la Guerra*. El Cuarteto Paul Klee fue intérprete en aquel concierto del 24 de agosto de 1996 que se inscribía en el XLV Festival Internacional de Santander, entidad que había encargado a Marco la composición. El título de la obra encierra una obvia alusión a Goya. Pero 'no se trata de describir, ni siquiera de evocar, la pintura de Goya sino de asumir algunos de sus planteamientos estéticos y expresivos. *Desastres de la Guerra*, de todas las guerras, también de los conflictos que desgarran ahora mismo diversas partes del mundo. Frente a esos desastres, Goya sólo podía levantar su grito pictórico. Y un compositor sólo puede esmerarse en hacer su obra lo mejor posible para subrayar que los mismos hombres que hacen la guerra también pueden hacer cosas mejores'.» □

## «Conciertos de Mediodía»

---

Piano; música de cámara; clarinete y piano; y viola y piano son las modalidades de los cinco «Conciertos de Mediodía» que ha programado la Fundación Juan March para el mes de diciembre, los lunes a las doce horas.

### LUNES, 2

#### RECITAL DE PIANO

por **Inmaculada Villarrubia**, con obras de W. A. Mozart, F. Chopin, C. Debussy, A. Ginastera, O. Messiaen y J. Turina.

Inmaculada Villarrubia estudió en los Conservatorios Superiores de Música de Madrid y Salamanca; ha sido seleccionada por The College Light Opera de Massachusetts, como pianista acompañante y miembro de la orquesta.

### LUNES, 9

#### RECITAL DE MÚSICA DE CÁMARA,

por el **Grupo Pro-Cámara** (**Yolanda Villamor**, violín; **Silvia Villamor**, viola; **M<sup>a</sup> Ángeles Villamor**, violonchelo; y **Alfonso Maribona**, piano), con obras de J. Turina, G. Fauré y D. Shostakovich.

Yolanda es profesora de la Orquesta Sinfónica de la RTVE; Silvia es viola solista de la Orquesta Sinfónica de Ciudad Real, y María Ángeles es profesora del Conservatorio Profesional de Música «Ángel Arias Maceñ». Alfonso Maribona es profesor en el Conservatorio de Música «Amaniel» de Madrid.

### LUNES, 16

#### RECITAL DE PIANO,

por **Sara Olleros**, con obras de J. S. Bach, L. v. Beethoven y S. Prokofiev.

Sara Olleros realizó sus estudios musicales en Salamanca, Madrid y Alcalá de Henares; en 2000 obtuvo el título superior de piano y actualmente prosigue sus estudios en la Academia Franz Listz de Budapest.

### LUNES, 23

#### RECITAL DE CLARINETE Y PIANO,

por **Carmen Cano** (clarinete) y **Javier Rovira** (piano), con obras de R. Schumann, G. Finzi, J. Brahms y L. Bernstein.

Carmen Cano inició sus estudios en el Conservatorio de Cuenca y los prosiguió en Albacete y Madrid; es profesora de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid. Javier Rovira comenzó su formación en Almería, su ciudad natal, y la completó en el Conservatorio de Madrid; complementa su actividad musical con la pedagógica.

### LUNES, 30

#### RECITAL DE VIOLA Y PIANO,

por **Carlos Luis Barriga** (viola) y **Marleen van de Zande** (piano), con obras de J. S. Bach, M. Bruch, C. Reinecke y R. Clarke.

Carlos Barriga es profesor de la Orquesta Nacional de España. Marleen van de Zande estudió en el Conservatorio de Música de Utrecht (Holanda); es profesora de piano en el Kensington School en Pozuelo (Madrid), forma dúo con Carlos Barriga y es pianista del Trío Iberia.



*Paloma Díaz-Mas*

## «Los sefardíes: una cultura del exilio» (y II)

Del 2 al 25 del pasado mes de abril, se celebró en la Fundación Juan March un «Aula abierta» titulada «Los sefardíes: una cultura del exilio», que impartió Paloma Díaz-Mas, científico titular en el departamento de Literatura del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. El objeto de este curso era ofrecer una panorámica sobre la cultura que desarrollaron, en su largo exilio de más de cinco siglos, los descendientes de los judíos hispánicos expulsados de la Península Ibérica a finales de la Edad Media. Entre otros temas, se analizaron las características de su peculiar variedad del español a partir del comentario de algunos de sus textos literarios más representativos; se escucharon los cantos tradicionales que acompañaron los momentos del círculo litúrgico o vital; y se trataron las siempre difíciles y contradictorias relaciones entre los sefardíes y España. Los títulos de las ocho conferencias públicas fueron los siguientes: «La formación del mundo sefardí»; «La literatura sefardí a través de la Historia»; «El mundo sefardí, amalgama de culturas»; «Letra y voz en la poesía oral sefardí»; «Oriente y occidente en la cultura sefardí»; «Encuentros y desencuentros entre los sefardíes y España»; «La imagen de los sefardíes en la España actual»; y «Presente y futuro del mundo sefardí». En el anterior *Boletín Informativo* se ofreció un extracto auténtico de las cuatro primeras conferencias. A continuación se da el de las cuatro restantes. Paloma Díaz-Mas ha sido catedrática de Literatura Española y Sefardí en la Universidad del País Vasco y actualmente es científico titular en el departamento de Literatura del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid. Ha trabajado especialmente sobre literatura hispanojudía y sefardí y sobre el romancero, campos donde ha publicado numerosos artículos y libros. Es también autora de novelas, entre ellas *El sueño de Venecia* (Premio Herralde 1992) y *La tierra fértil* (Premio Euskadi y finalista del Premio de la Crítica 1999), y otros libros de ficción.

En un pasaje de sus memorias, el escritor premio Nobel de origen sefardí Elías Canetti comenta que, en su adolescencia y juventud, se sentía bastante lejano de sus abuelos búlgaros, porque los consideraba «demasiado orientales». Sus abuelos todavía vivían a la manera tradicional de los sefardíes de Bulgaria y en su casa se hablaba judeoespañol. Pero los padres eran universitarios, habían recibido una educación a la occidental —sobre todo, de cuño germa-



nófono—, habían vivido en Austria, Alemania e Inglaterra y el propio Canetti recibió una educación a la occidental y políglota, en contacto con los más refinados ambientes intelectuales centroeuropeos.

El caso de la familia Canetti ejemplifica muy bien —como tantos otros: no es, ni mucho menos, el único— la occidentalización del mundo sefardí de Oriente desde el siglo XIX. Pero, ¿cómo se produjo esa occidentalización? Podemos señalar va-

rios hitos: a) Los aires de occidentalización del mundo judío que se iniciaron en el siglo XVIII con la Haskalá ('ilustración') del judaísmo askenazí, cuyos ecos llegaron al mundo sefardí tardía e indirectamente; b) Las Tanzimat ('reformas') iniciadas en el imperio otomano en la década de 1830, que se basaban en la apertura hacia Occidente y en la modernización de la administración y la enseñanza. En 1856 se abolió la legislación que discriminaba a los no musulmanes, abriendo el paso a las escuelas laicas y militares a otras minorías del imperio turco; c) La creación en París, en 1860, de la Alliance Israélite Universelle, institución filantrópica cuya finalidad era la promoción social y cultural de los judíos de Oriente y el Mediterráneo por la vía de la educación. La Alianza llegó a tener más de 180 escuelas, desde Tetuán hasta Irán, donde se ofrecía (en francés) una educación moderna. Su influencia fue fundamental en varios aspectos: proporcionó a los sefardíes una educación que les preparaba para la vida y el trabajo en el mundo moderno; abrió las posibilidades a la educación de la mujer sefardí, con escuelas para chicas; y contribuyó al afrancesamiento general de la cultura sefardí, fomentando indirectamente el escaso aprecio de los propios sefardíes por el judeoespañol como lengua de cultura y favoreciendo su relegamiento al ámbito estrictamente familiar; d) Desde el siglo XIX, tanto en el imperio otomano como en el Norte de África hubo además escuelas inglesas, alemanas o italianas, en las que cursaban estudios los hijos de la burguesía local (y, entre ellos, los hijos de la burguesía sefardí); e) La influencia de España —sobre todo entre los sefardíes de Marruecos—, fomentada tanto por contactos directos derivados de la cercanía geográfica como por la existencia en Marruecos desde 1912 de un doble protectorado francés y español, hasta que en 1956 se produce la independencia del país magrebí; f) Un aspecto poco estudiado, pero sin duda influyente, fue la penetración de los medios de comunicación eu-

ropeos en el ámbito sefardí: la lectura por los sefardíes educados a la occidental de revistas y periódicos impresos en Francia, Inglaterra o Alemania; los libros de texto de las escuelas extranjeras; y la penetración de la radio; y g) La introducción de movimientos y partidos políticos, singularmente el sionismo (fundado por judíos askenazíes en el congreso de Basilea de 1897), pero también el socialismo o el comunismo, especialmente en comunidades con un fuerte contingente de obreros sefardíes, como la Salónica de principios del siglo XX, donde muchos sefarditas eran operarios de las fábricas de tabaco, del puerto o de la fábrica de harinas propiedad de la familia sefardí Allatini.

### *Encuentros y desencuentros entre los sefardíes y España*

Uno de los tópicos más extendidos es el del amor de los sefardíes por España. Sin embargo, la historia de las relaciones entre los sefardíes y su país de origen está jalonada de desencuentros, entre los cuales se introduce de vez en cuando un punto de encuentro. Las primeras generaciones de expulsos tuvieron, en gran medida, mentalidad de exiliados, con un pie en la cultura hispánica y otro en las comunidades judías o criptojudías en las que vivían. Era frecuente que los sefardíes occidentales mantuvieran vínculos con España y Portugal o incluso viajasen por razones comerciales a estos países, donde muchas veces seguían teniendo familiares.

Es significativo comprobar que escritores marranos publicaron sus obras en Italia, Francia o los Países Bajos con la intención de que fueran difundidas en la Península Ibérica, incluso dedicándolas a nobles cristianos españoles o portugueses; en los inventarios de bibliotecas de sefardíes occidentales se encuentran, a la recíproca, obras publicadas en la Península Ibérica.

Pero, paralelamente, los siglos XVI y XVII son en España, Portugal e Hispanoamérica los de auge de la persecu-

ción contra los conversos criptojudíos, los procesos inquisitoriales, los autos de fe, los estatutos de limpieza de sangre y la consolidación de la mentalidad de cristiano viejo.

El contacto entre España y los expulsos se interrumpe ya a finales del siglo XVII y es total en el XVIII: España es por entonces un país sin judíos desde hace más de dos siglos, y los sefardíes viven totalmente de espaldas a su país de origen.

### 1. España ante los sefardíes

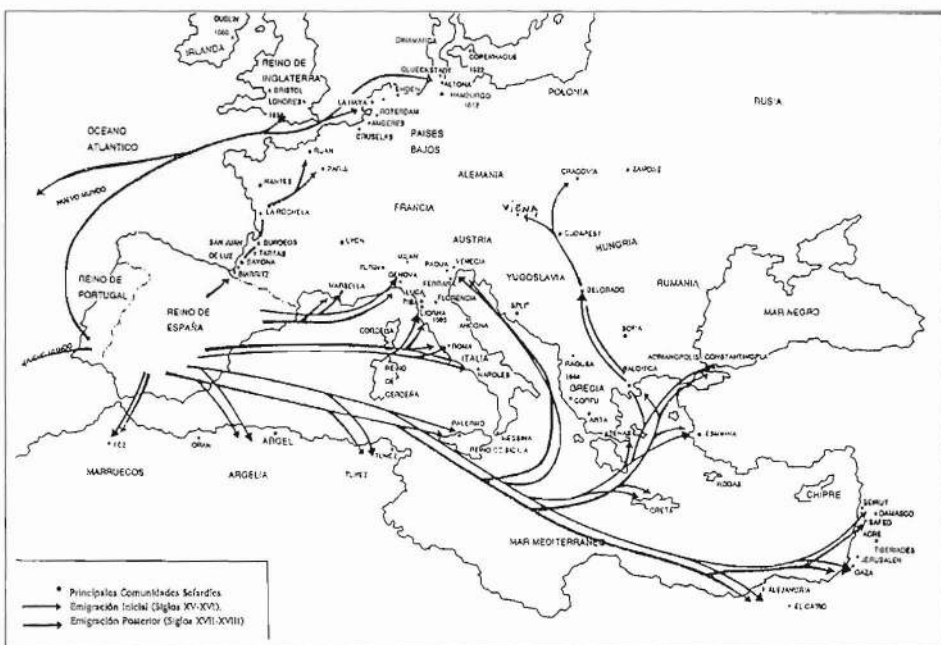
1.1. El primer «descubrimiento» de los sefardíes en tiempos modernos se produce tras la toma de Tetuán por los españoles en 1860; allí soldados, funcionarios y cronistas encuentran una abundante —aunque empobrecida y sojuzgada— comunidad sefardí, que por lo general describen con tintes poco halagüeños.

1.2. El definitivo redescubrimiento de los sefardíes por España se produce con la campaña de opinión promovida por el senador Ángel Pulido. A raíz de un encuentro personal con sefardíes en 1903, Pulido emprende la tarea de dar a conocer la realidad sefardí y promover las relaciones entre los sefardíes y España, que se concretó en intervenciones parlamentarias, artículos periodísticos, dos libros (*Intereses nacionales. Los israelitas españoles y el idioma castellano*, de 1904; y *Espanoles sin Patria y la Raza Sefardí*, de 1905) y múltiples contactos epistolares con sefardíes de todo el mundo y con intelectuales y políticos españoles. Aunque los resultados prácticos fueron escasos, la campaña de Pulido dejó huella en la opinión pública española hasta hoy, en que todavía se repiten como lugares comunes algunas de sus ideas.

1.3. Uno de los objetivos de la campaña de Pulido era la concesión de la nacionalidad española a todos los sefardíes que lo solicitasen; cosa que fracasó tanto por falta de voluntad política española como por falta de interés de los propios sefardíes. Sin embargo, ha habido a lo largo de la Historia algunas acciones de política exterior española que

favorecían especialmente a los sefardíes, como el decreto de Primo de Rivera de 1924, que concede la nacionalidad española a «los antiguos protegidos españoles [en otros países] o descendientes de éstos y en general individuos pertenecientes a familias de origen español» que, sin nombrarlos, afectaba especialmente a los sefardíes; el decreto del gobierno de la República de 1931 por el que se reduce a dos años el tiempo de residencia en España necesario para obtener la nacionalidad a algunos ciudadanos, entre ellos los «naturales de la Zona marroquí sometida al Protectorado español» (que afectaba a los sefardíes de Marruecos); o la modificación del Código Civil en 1981 que permite a los sefardíes «que acrediten su condición» obtener la nacionalidad española con sólo dos años de residencia en España.

1.4. Bastante debatida ha sido la intervención española durante el Holocausto nazi, asunto que está siendo estudiado actualmente, sobre todo por jóvenes historiadores alemanes. Los rasgos fundamentales de esa actuación parece que fueron los siguientes: a) falta de definición de la política de Franco, y consecuente falta de instrucciones claras a los representantes diplomáticos; b) ayuda a los sefardíes con documentación española (sefardíes españoles) y no a cualquier sefardí; c) decidido propósito de impedir la inmigración a España de judíos (aunque fueran protegidos españoles), a los que no se equipara con los ciudadanos españoles de pleno derecho; d) como consecuencia, aceptación de refugiados judíos sólo en tránsito y con la condición de que salieran unos para que entrasen otros nuevos; e) preocupación, más que por las personas, por salvaguardar los bienes de los sefardíes nacionalizados como parte del patrimonio de España; f) estricto control de documentos de nacionalidad, junto con negligencia y desorganización; g) prejuicios antijudíos e incluso adhesión a ideas antisemitas; h) buena parte de la salvación de personas se debió a la actuación individual (muchas veces arriesgada) de algunos diplomáticos es-



Principales corrientes de la diáspora sefardí de España y Portugal a partir de 1492

pañoles, como Bernard Rolland (París), Ángel Sanz Briz (Budapest), o Romero Radigales (Grecia).

1.5. En parecida línea de actuación por iniciativa de un diplomático puede situarse la intervención de Ángel Sagaz, embajador en El Cairo, a favor de los sefardíes en los años que van de la Guerra de los Seis Días a la del Yom-Kipur (1967-73), argumentando que eran nacionales o protegidos españoles, pero sin insistir en su condición de sefardíes.

1.6. El establecimiento de relaciones entre España e Israel en 1986 fue presentado a la opinión pública española como un paso importante en la relación de España con los sefardíes. Sin embargo, conviene matizar esa idea: lo que se estableció fueron relaciones diplomáticas entre dos estados soberanos (y no entre España y un sector de la población israelí). Además, en Israel sólo vive una minoría de los muchos sefardíes dispersos por todo el mundo; muchos de los denominados sefardíes en Israel son, en realidad, judíos no askenazíes (orientales, de países árabes, etc.) que practican el rito sefardí pero no son de origen his-

pánico; e Israel no es la «reserva» de la cultura sefardí, sino un país en el que, muy comprensiblemente, la preocupación fundamental no ha sido que cada grupo judío conservase sus rasgos culturales específicos, sino que todos se integrasen en una lengua y una cultura comunes.

1.7. Entre los hitos de las relaciones entre los sefardíes y España hay que señalar también algunos gestos oficiales recientes, a partir del quinto centenario de la Expulsión de los judíos en 1992, como varias visitas de los Reyes de España a comunidades judías o sefardíes (en Madrid, Los Ángeles, Salónica) o la concesión del Premio Príncipe de Asturias a las Comunidades Sefardíes.

## 2. Los sefardíes ante España

Como consecuencia de su escasa relación con España, los sefardíes (sobre todo los de Oriente, menos en contacto con la Península) fueron consolidando a lo largo de los siglos una visión ideal de su país de origen que a veces tiene poco que ver con la realidad y que se caracteriza por:

2.1. La evocación de la Sefarad me-

dieval como parte del pasado histórico glorioso del judaísmo, centro de gran esplendor cultural donde nacieron algunos de los grandes intelectuales judíos de todos los tiempos (desde Maimónides hasta los Abравanel, desde Yehudá Haleví hasta Benjamín de Tudela).

2.2. El recuerdo histórico de la Expulsión, la intolerancia religiosa, las persecuciones inquisitoriales, las cárceles, las torturas, los autos de fe, las hogueras, los sufrimientos de los criptojudíos. Pero todo ello mitificado y taraceado de errores históricos.

2.3. Estas ideas se plasman muchas veces en la literatura: el teatro, la poesía y la novela desde la segunda mitad del XIX y sobre todo en las primeras décadas del XX abundan en obras sobre estos temas, tratados de una forma esquemáticamente simplificadora.

2.4. Por lo que respecta a la campaña de Ángel Pulido, tuvo cierta repercusión en el mundo sefardí de Oriente, en parte porque coincidió con un momento en que los propios sefardíes estaban inmersos en una polémica —que se desarrolló en la prensa periódica aljamiada— sobre el futuro del judeoespañol. En las cartas que los propios sefardíes enviaron a Pulido y en las páginas de la prensa aljamiada se reflejan las más variadas posturas, desde el entusiasmo hasta la franca hostilidad o el escepticismo.

2.5. Entre los sefardíes actuales perviven en gran medida parte de estos tópicos. Pero desde el momento en que las comunidades sefardíes ya no están en su entorno habitual, hay más contacto con España y España ha tomado desde 1992 algunas iniciativas de acercamiento que han sido positivamente valoradas, probablemente las actitudes están cambiando. En todo caso, no cabe ya hablar de la actitud de los sefardíes hacia España, sino de la actitud de cada sefardí; que, según el contacto mucho o poco, directo o indirecto que tenga no sólo con España, sino con el mundo hispánico en general, puede tener hacia España y lo hispánico una actitud u otra, un conocimiento más cercano o más estereotipado.

## *La imagen del sefardí en la España actual*

¿Cuál es, por otra parte, la imagen del sefardí en la España de hoy? Una buena piedra de toque es analizar cómo se refleja el tema judío y sefardí en la literatura española actual. España ha sido desde finales del siglo XV hasta bien entrado el XX un país sin judíos (al menos, oficialmente) y aún hoy la presencia judía en la sociedad española es mínima. Como consecuencia, los españoles han vivido durante siglos desconocidos de la realidad judía, desconocedores en su mayoría de las creencias, prácticas y tradiciones del judaísmo y con una escasa información sobre la historia y la cultura del pueblo judío. Los escritores, por lo general, no han sido una excepción en ese desconocimiento, salvo en casos concretos en que —por situación personal o curiosidad intelectual— han adquirido conocimientos sobre el tema.

En la literatura de los siglos XVI y XVII la imagen del judío (muchas veces sin distinguir entre judíos, conversos y criptojudíos) responde a los tópicos del antisemitismo religioso y económico: el judío deicida, que odia a los cristianos y procura su perjuicio, exprimiéndole económicamente con préstamo usurario o procurando directamente su muerte (médicos judíos que envenenan a sus pacientes, crímenes rituales, etc.).

En la literatura española del siglo XVIII la presencia de judíos es muy escasa. Una de las pocas excepciones es la tragedia histórica *Raquel*, de Vicente García de la Huerta, sobre los amores del rey castellano Alfonso VIII con una judía. Resulta significativo que la obra, estrenada en 1765 tras el motín de Esquilache, tuviera en su momento una lectura política, en la que el rey Alfonso VIII dominado por una judía se interpretaba como una imagen del rey Carlos III dominado por un ministro *extranjero*.

No podemos detenernos en la imagen del judío en la literatura del siglo XIX, pero sí que cabe señalar que del tono antijudío bastante generalizado se

desmarca Benito Pérez Galdós con una visión más ecuménica y tolerante, manifiesta en obras como *Misericordia* o el episodio nacional *Aitta Tettauen* o *Gloria* (aunque en ésta sus protagonistas no son sefardíes).

En la literatura del siglo XX hemos de distinguir varias etapas:

1. Antes de la guerra civil: algunos autores empezaron a interesarse por el tema judío y sefardí a raíz de la campaña de Ángel Pulido, como Vicente Blasco Ibáñez, que trata el tema sefardí en su novela corta *Luna Benamor* y el de los chuetas mallorquines en *Los muertos mandan* (ambas de 1909). Muy excepcional es el caso de Rafael Cansinos Assens, quien se consideraba judío y en casi todas sus obras utilizó elementos bíblicos; es además autor de *Las luminarias de Hanuká*, una curiosa novela más o menos autobiográfica que refleja, en clave, el mundillo de los escasos judíos asentados en su época en España. Blasco Ibáñez y Cansinos ejemplifican los dos polos opuestos: el del escritor de oficio que se interesa por el tema judío y sefardí ocasionalmente y con un tratamiento bastante superficial; y el del autor que, sin ser judío de nación, se implica con el judaísmo hasta el punto de hacerlo el centro de su vida y de su creación literaria.

Otro caso distinto es el de Pío Baroja, ejemplo —infrecuente en España— de antisemitismo racista como el que desde finales del siglo XIX (y especialmente en los años 30 del XX) se da en otros países europeos. En varias de sus novelas y ensayos, Baroja incide en tópicos como el vivir parasitario de los judíos, su amor al dinero y hasta la creencia de que los judíos exhalan un hedor especial.

2. Durante la guerra civil y el estado franquista: En 1938 se publicó una colectánea de artículos de Baroja bajo el significativo título de *Comunistas, judíos y demás ralea*, con prólogo del escritor falangista Ernesto Giménez Caballero, quien por su parte se había interesado por el tema sefardí e incluso había publicado algún artículo con muestras

de su literatura oral. El libro es bien representativo de las actitudes hacia el tema judío y sefardí que dominaron durante la guerra en el bando autodenominado Nacional y durante el franquismo: su contenido es abiertamente antijudío y el prólogo está escrito por un autor de ideología fascista, pero que parece que veía a los sefardíes como algo distinto de los judíos (como si primase en ellos, más que la condición de judíos, la condición de españoles sin patria).

En todo caso, la literatura escrita y publicada en España durante el franquismo no hace sino repetir los más rancios tópicos antijudíos, entre los que se encuentra el consabido del contubernio judeo-masónico. Por contraste, la literatura del exilio da un tratamiento distinto al tema. Especialmente interesantes son los casos de Max Aub y Máximo José Kahn, españoles judíos de origen. Y también en el exilio se publicó una obra en la que se acuñan conceptos que han pervivido hasta hoy en la mentalidad española: el ensayo de Américo Castro *España en su Historia (cristianos, moros y judíos)* (1948), luego revisado en 1954 y 1962 con el título de *La realidad histórica de España*.

3. Desde la transición hasta los años 80: Varios cambios que afectan a la visión del judío en la sociedad española se operan con la Transición política iniciada con la muerte de Franco: el estado deja de ser confesional católico, se reconocen las libertades públicas y, en consecuencia, las pequeñas comunidades judías que ya estaban reconocidas desde finales de los años 60 pueden tener una presencia social sin sobresaltos. Sobre el tema judío escriben, además de autores españoles no judíos, escritores judíos que viven y publican en España.

No obstante, la literatura escrita por autores no judíos suele combinar en este período un bienintencionado interés por el tema con una notable falta de información y documentación, que se manifiesta en errores terminológicos y conceptuales; una cierta idealización del judío como un ser superior, admirable o fuera de lo corriente; y la asunción de

lugares comunes procedentes tanto de las tesis de Américo Castro sobre la convivencia de las tres culturas en la España medieval, como de la ya vetusta campaña de Ángel Pulido y sus «españoles sin patria». El resultado es, la mayor parte de las veces, una visión tópica y estereotipada del judío, desvinculada de la realidad y deficientemente documentada en los aspectos históricos.

4. Desde 1992 hasta hoy: En los años 90 el panorama parece haber cambiado notablemente, de forma que los libros de creación que se escriben y publican en España sobre tema judío parten de una mejor documentación y reflejan actitudes menos tópicas. A ello han contribuido circunstancias tan diversas como el auge de la novela y del ensayo histórico, que ha propiciado que exista un tipo de lector de temas históricos (en ficción o ensayo), más informado y exigente; y que, por otra parte, los escritores cuenten ya con abundantes fuentes en que documentarse. A ello hay que unir la labor divulgativa realizada en 1992 con motivo del V Centenario de la Expulsión, que contribuyó—aunque fuera efímeramente— a llamar la atención sobre este aspecto bastante olvidado de la cultura española, atrayendo la atención de medios de comunicación, lectores y escritores.

También ha influido en el cambio de actitud el Estado de las Autonomías, con la consecuente reivindicación del pasado histórico local, y especialmente en los aspectos desatendidos por la historiografía oficial franquista, como puede ser el pasado histórico judío; algunas de las mejores novelas de tema judío publicadas en estos años son, precisamente, indagaciones sobre el pasado histórico local.

Consecuencia de todas estas circunstancias es que las más recientes novelas publicadas en España sobre tema judío o sefardí no tienden ya a ver al judío como el otro, exótico y extraño, sino muchas veces como un avatar de *nostros*, un aspecto del pasado histórico común o el protagonista de circunstancias y vicisitudes de validez universal.

## *Presente y futuro del mundo sefardí*

Ya hemos señalado que actualmente los sefardíes no están, en su mayor parte, en los lugares de asentamiento de sus comunidades tradicionales. Quedan, en Oriente y Marruecos, algunas comunidades sefardíes, pero ni por número de miembros ni por vitalidad pueden compararse con la situación anterior a la II Guerra Mundial. La mayor parte se han visto abocados a la llamada diáspora secundaria y viven en los países en los que se han ido asentando por una emigración larga y constante, que se inicia ya a finales del siglo XIX y principios del XX y que se prolonga hasta después de la II Gran Guerra: Estados Unidos, Canadá, México, Venezuela, Argentina, Francia, el Estado de Israel, la misma España o múltiples otros países.

Las causas de este proceso de diáspora secundaria son las siguientes:

1. La occidentalización y laicización de la vida ya desde la segunda mitad del siglo XIX impulsa a las élites judías más inquietas e ilustradas a países occidentales (y, singularmente, Francia), por razones de estudios, de trabajo y de negocios.

2. También hay una emigración que podríamos llamar «ideológica» o política: arraiga en amplias capas de la población el sionismo, y empiezan los sefardíes a emigrar a Palestina, primero parte del imperio turco y luego bajo mandato británico (el Estado de Israel no se fundó hasta 1948).

3. Hay también una emigración de los pobres, masiva y movida por razones económicas: la pobreza mayoritaria de los sefardíes de Oriente y Marruecos, agudizada por las crisis económicas de los años 10 y 20 y por las catástrofes naturales (como epidemias o incendios), que debilitan la vida económica de las ciudades de Oriente, les dirige hacia tierras consideradas «de oportunidad», como América.

4. Otra emigración está motivada

por causas políticas o directamente bélicas: la incorporación de los judíos (y otras minorías) al ejército turco tras la revolución de los jóvenes turcos de 1908 y la subsiguiente participación en las guerras turco-balcánicas de 1912; la I Guerra Mundial, sobre todo en los Balcanes; la independencia de Marruecos en 1956, con la consiguiente islamización del país. Y las consecuencias del Holocausto,

con el exterminio de comunidades enteras, especialmente en los Balcanes. Esta emigración se dirige a Europa, a América o —desde 1948— a Israel.

5. A veces son varios los motivos que impulsan a la emigración: por ejemplo, quienes ya tienen familiares en otros países emigran por razones de trabajo, pero también impulsados por causas políticas.

La mezcla de judíos de diversos orígenes y los matrimonios mixtos con gentiles (consecuencia de la laicización progresiva del mundo judío moderno) hacen que hoy sea difícil hablar de comunidades sefardíes en el sentido tradicional del término; más bien hay que hablar —en el aspecto religioso— de comunidades de rito sefardí (al que acuden judíos de otros orígenes) y —en el de la cultura y la tradición— de sefardíes que viven aquí o allá o de comunidades judías que tienen una mayoría (o una minoría) de miembros de origen sefardí.

Buena parte de los rasgos culturales específicos se han diluido en la emigración, cosa lógica, ya que el emigrante aspira a integrarse en su país de destino; y más en sociedades de aluvión con gran capacidad integradora, como Estados Unidos o Israel. En



Latinoamérica y España, el ambiente hispanohablante contribuye a la integración y a la pérdida de los rasgos específicos; y los sefardíes que se dirigieron a los países francófonos por lo general ya estaban previamente afrancesados.

Perviven algunos usos y costumbres de fácil conservación en las nuevas sociedades de arraigo (gastronomía, determinadas tradiciones familiares). En cuanto a la situación de la lengua sefardí,

es más un recuerdo de las generaciones anteriores que una realidad viva. En consecuencia, la creación literaria en lengua sefardí casi ha desaparecido y, significativamente, el género que aún se sigue cultivando algo es la poesía, por parte de algunos sefardíes que consideran el judeoespañol la lengua de su niñez.

Paralelamente, han surgido intentos (en Francia, Israel, Alemania o Estados Unidos) de enseñar el judeoespañol con la metodología de la enseñanza de las lenguas extranjeras. Los asistentes a esas clases son a veces sefardíes deseosos de recobrar el conocimiento de la lengua de sus antepasados, ya prácticamente perdida; pero en más ocasiones son filólogos, lingüistas o estudiantes interesados en el estudio de las lenguas, que se acercan al judeoespañol con la curiosidad que merece una rareza cultural.

El Parlamento de Israel aprobó recientemente la creación de una Autoridad Nacional del Ladino, organismo oficial para el fomento de la cultura en ladino (i.e. judeoespañol o sefardí), que ha emprendido ya algunas acciones para salvaguardar el patrimonio de la lengua sefardí y difundir su conocimiento. □



# «El problema del mal en la filosofía política contemporánea»

Conferencias de Carlos Thiebaut

Los días 9 y 10 de diciembre, a las 19,30 horas, se celebra en la sede de la Fundación Juan March un Seminario de Filosofía, titulado *El problema del mal en la filosofía política contemporánea*, que imparte, en dos conferencias, Carlos Thiebaut, catedrático de Filosofía de la Universidad Carlos III, de Madrid. El día 11 de diciembre, por la mañana, el conferenciante mantendrá, en la sede de la Fundación Juan March, un seminario de carácter cerrado, en el que debatirá el tema con otros profesores.

En las dos sesiones públicas, **Carlos Thiebaut** hablará sobre «Del mal teológico al daño secular», el lunes 9; y sobre «La negación del daño como origen de lo público», el martes 10.

**Carlos Thiebaut** es catedrático de Filosofía de la Universidad Carlos III, de Madrid y miembro del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Es autor de diversos artículos y libros de filosofía moral y política, como *Cabe Aristóteles* (1988), *Los límites de la comunidad* (1992), *Vindicación del ciudadano* (1998) o *De la tolerancia* (1999).

Éste es el segundo de los *Seminarios de Filosofía*, que son continuación de los *Seminarios Públicos*, organizados por la Fundación Juan March desde 1997. El contenido de éstos se recoge en los *Cuadernos de Seminario Público* editados por esta institución.

Los títulos son los siguientes:

- *Nuevo romanticismo: la actualidad del mito*, por Carlos García Gual, Pedro Cerezo, Luis Alberto Cuenca, Félix Duque, Reyes Mate y José Luis Villacañas (2 y 4 diciembre de 1997).
- *Ciencia moderna y postmoderna*, por José Manuel Sánchez Ron, Javier Echeverría, Miguel Ángel Quintanilla, Emilio Muñoz y Quintín Racionero (19 y 21 mayo de 1998).
- *Las transformaciones del arte contemporáneo*, por Antonio Fernández Alba, Rafael Argullol, Valeriano Bozal, Manuel Gutiérrez Aragón y Simón Marchán (15 y 17 diciembre de 1998).
- *Literatura y Filosofía en la crisis de los géneros*, por José-Carlos Mainer, Francisco Jarauta, José María González, José María Guelbenzu y Patricio Peñalver (4 y 11 mayo de 1999).
- *Ética pública y Estado de Derecho*, por Elías Díaz, Javier Muguerza, Antonio García-Santesmases, Francisco J. Laporta y Carlos Thiebaut (14 y 16 diciembre 1999).
- *Pensar la Religión*, por José Gómez Caffarena, Eugenio Trías, Manuel Fraijó y Miguel García-Baró (11 y 13 abril de 2000).
- *Cambio de paradigma en la Filosofía política*, por Fernando Quesada, Luigi Ferrajoli, Juan Ramón Capella y Pablo Ródenas (3 y 5 abril de 2001).
- *El Pasado y sus críticos*, por Anthony Pagden, Manuel Cruz, José María Hernández y Concha Roldán (29 y 31 mayo de 2001). □

*Revista de libros de la Fundación***«SABER/Leer»: número 160**

En 2001 se publicaron 61 artículos de 54 colaboradores

Artículos del catedrático de Ciencias Políticas **Ignacio Sotelo**; del catedrático de Literatura española **José-Carlos Mainer**; del escritor **Álvaro del Amo**; del helenista **Francisco Rodríguez Adrados**; y del biólogo **José María Mato** se incluyen en el número 160, correspondiente al mes de diciembre, de «SABER/Leer», revista crítica de libros que publica la Fundación Juan March.

Además de los trabajos de los autores citados, este último número del año contiene el Índice de 2002, en donde, ordenados por el campo de especialización, aparecen los artículos publicados, el nombre del autor del mismo y el libro o libros, si es el caso, objeto del comentario.

*Balance del año*

«SABER/Leer» ha editado a lo largo de 2002 diez números, uno por mes, con la excepción de los de junio-julio y agosto-septiembre. En este año se han incluido 61 artículos de 54 colaboradores. Acompañaron a estos trabajos 78 ilustraciones encargadas de forma expresa a 18 ilustradores, colaboradores habituales de la revista.

Las diferentes áreas y autores son los siguientes:

**Arte:** Antonio Bonet Correa, Valeriano Bozal, Estrella de Diego, Víctor Nieto Alcaide y José Manuel Pita Andrade.

**Biología:** José Antonio Campos-Ortega y José María Mato.

**Ciencia:** Alberto Galindo, Carlos Gancedo, Francisco García Olmedo y José Manuel Sánchez Ron.

**Cine:** Mario Camus y Román Gu-

bern.

**Derecho:** Antonio López Pina y José Juan Toharia.

**Economía:** Gabriel Tortella.

**Filología:** Antoni M. Badia i Margarit, Antonio Quilis y Miquel Siguan.

**Filosofía:** Pedro Cerezo Galán, Emilio Lledó y Patricio Peñalver Gómez.

**Física:** Agustín García Calvo, Manuel García Doncel, Ramón Pascual y Francisco J. Ynduráin.

**Geografía:** Joan Vilà-Valentí.

**Historia:** Antonio Domínguez Ortiz, Vicente Palacio Atard, Joseph Pérez, Francisco Rodríguez Adrados, Ignacio Sotelo y Juan Velarde Fuertes.

**Literatura:** Álvaro del Amo, Guillermo Carnero, Luis Mateo Díez, Medardo Fraile, Francisco López Estrada, José-Carlos Mainer, Francisco Márquez Villanueva, José María Martínez Cacho, Francisco Ruiz Ramón y Darío Villanueva.

**Matemáticas:** Antonio Córdoba y Miguel de Guzmán.

**Música:** Ismael Fernández de la Cuesta, Tomás Marco y Jesús Villa Rojo.

**Política:** Elías Díaz y Fernando Morán.

**Sociedad:** Vicente Verdú.

**Sociología:** José Luis Pinillos.

**Teología:** Olegario González de Cardedal.

En 2002 se han publicado ilustraciones de Juan Ramón Alonso, Fuencisla del Amo, Justo Barboza, Marisol Calés, J. M. Clémen, Pedro Grifol, J. L. Gómez Merino, Antonio Lanchó, Ouka Lele, Victoria Martos, Antonio Muñoz, O. Pérez d'Elías, Arturo Requejo, Alfonso Ruano, Álvaro Sánchez, Francisco Solé y Stella Wittenberg.

## El número de diciembre

**Ignacio Sotelo** comenta un ensayo de Gabriel Tortella sobre las revoluciones del siglo XX. Para éste, la verdadera revolución de esa centuria ha sido la democracia, la superación del capitalismo y del socialismo. Y esa gran revolución política no hubiera sido posible sin el fuerte crecimiento económico que la precedió. Pero, en opinión de Sotelo, tal vez el siglo XIX fue el de la revolución industrial y el que diseña la revolución democrática y el siglo XX, en cambio, ha sido el de la revolución científica, a partir de la II Guerra Mundial.

**José-Carlos Mainer** perfila el ambiente cultural y universitario del Oviedo de la posguerra cuando se celebró —entre prohibiciones y rechazos oficiales— el centenario del nacimiento de Clarín y Emilio Alarcos inicia su brillante magisterio filológico. La reedición facsimilar del célebre número dedicado, hace 50 años, a Clarín por la revista *Archivum*, junto a otros brillantes artículos de Alarcos sobre *La Regenta*, le permite al comentarista juntar a dos asturianos no de cuna, pero que forman parte del paisaje moral de Oviedo.

La publicación de dos tomos con obras teatrales del escritor austriaco Thomas Bernhard le da ocasión a **Álvaro del Amo** a acercarse a la muy personal dramaturgia del autor. Sus piezas son teatro sobre el teatro; en sus obras no se dialoga, tampoco sus protagonistas monologan, lo que hacen es perorar. Subraya el comentarista que la fluencia de la peroración comparte el ritmo implacable y misterioso desplegado brillantemente en los textos narrativos de Bernhard.

Miguel Ángel Ochoa, el autor de la obra que comenta **Francisco Rodríguez Adrados**, combina su dedicación diplomática con su interés por los temas griegos y así, fruto de esa doble vocación, surge este libro que estudia la relación de los reinos peninsulares con las islas griegas del Egeo y del Jónico. Viajeros, comerciantes, peregrinos, soldados, diplomáticos españoles consi-



guieron, a lo largo de los siglos que no se rompiera la relación entre dos países mediterráneos tan extremos, que formaban parte de la Cristiandad y compartían los mismos enemigos.

En junio de 2000 se anunció la finalización de la secuenciación de los primeros dos borradores del genoma humano. Una de las dos secuencias había sido producida por un consorcio internacional público y el acceso a los datos era libre; y la otra había sido producida por una empresa privada con el acceso restringido. Para **José María Mato**, que comenta un libro de Nicholas Wade, el acceso a los datos de secuencia de todos los genomas debe ser libre y patentar secuencias de genes no debe estar permitido.

**Alvaro Sánchez, Tino Gatagán, O. Pérez D'Elías, Pedro Grifol y Antonio Muñoz** ilustran el número. □

### Suscripción

«SABER/Leer» se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 10 euros para España y 15 euros o 12 dólares para el extranjero. En la sede de la Fundación Juan March, en Madrid; en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca; y en el Museo d'Art Espanyol Contemporani, de Palma, se puede encontrar al precio de 1 euro ejemplar.

## Reuniones Internacionales sobre Biología

# «La estructura del microcircuito cortical»

Entre el 17 y el 19 de junio tuvo lugar el *workshop* titulado *The Structure of the Cortical Microcircuit*, organizado por los doctores Rafael Yuste, Ed Callaway (Estados Unidos) y Henry Markram (Israel). Hubo 17 ponentes invitados y 31 participantes. Los ponentes fueron los siguientes:

– Israel: **Moshe Abeles**, The Hebrew University, Jerusalem; y **Henry Markram**, Weismann Institute of Sciences, Rehovot.

– Estados Unidos: **Ed Callaway**, The Salk Institute for Biological Studies, La Jolla; **Charles Gilbert**, The Rockefeller University, Nueva York; **Patricia S. Goldman-Rakic**, Yale School of Medicine, New Haven; **Shaul Hestrin**, Universidad de Stanford; **Jennifer S. Lund**, Universidad de Utah, Salt Lake City; **Sacha Nelson**, Brandeis University, Waltham; y **Rafael Yuste**, Universidad de Columbia, Nueva York.

– España: **Javier de Felipe**, Institu-

to Cajal, Madrid.

– Francia: **Yves Frégnac**, Unité de Neurosciences Intégratives et Computationnelles, Gif-sur-Yvette.

– Alemania: **Peter Jonas**, Universidad de Friburgo; y **Hannah Monyer**, Universidad de Heidelberg.

– Japón: **Yasuo Kawaguchi**, National Institute for Physiological Sciences, Okazaki.

– Suiza: **Kevan A. C. Martin**, Institute of Neuroinformatics, Zúrich.

– Hungría: **Gábor Tamás**, Universidad de Szeged.

– Gran Bretaña: **Alex M. Thomson**, Royal Free and University College Medical School, Londres.

En la primera mitad del siglo XX, el descubrimiento de la estructura del ADN trajo una verdadera revolución en la Biología, cuyas consecuencias aún perduran. De una forma más callada pero no menos importante, en las últimas décadas se está produciendo una revolución equivalente en nuestro conocimiento de los procesos mentales y los mecanismos moleculares y celulares subyacentes. Evidentemente, se trata de uno de los mayores retos intelectuales de nuestro tiempo. La *corteza o córtex* es la estructura más voluminosa del cerebro humano y la que lleva a cabo las funciones más complejas: coordina los movimientos voluntarios, interpreta las señales sensoriales y media en los procesos cognitivos tales como el aprendizaje, el habla o la resolución de problemas. A gran-

des rasgos, la corteza cerebral presenta tres características notables. La primera es la presencia de dos tipos de células neuronales: las células estrelladas y las piramidales. La segunda es la organización de esta estructura en seis capas que difieren tanto en el tamaño y densidad de sus cuerpos celulares como en la proporción de neuronas piramidales o estrelladas. La tercera característica es el hecho de que muchos axones y dendritas atraviesan la corteza en sentido vertical. Esta disposición anatómica sugiere también una organización vertical, *columnar*, del tejido, dando lugar a microcircuitos corticales, que parecen constituir unidades funcionales. Sin embargo, la configuración y funcionalidad precisa de estos microcircuitos corticales son todavía mal conocidas. □

# Seminarios del Centro de Estudios Avanzados

Entre los seminarios celebrados en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, figura el de Carles Boix, profesor asociado de Ciencia Política de la Universidad de Chicago, sobre "Democracy, Inequality and Country-Specific Wealth" (5-III-2002).

Los seminarios que a lo largo del curso organiza el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales son impartidos por destacados especialistas en ciencia política y sociología, generalmente procedentes de universidades u otras instituciones extranjeras.

Los temas de estas reuniones giran en torno a las transiciones a la democracia y procesos de consolidación democrática (especialmente en el Sur y Este de Europa), partidos políticos y sistemas electorales, problemas del Estado de bienestar, la economía política de las sociedades industriales y la estratificación social.

El contenido de los seminarios y de otros trabajos realizados en el Centro se recoge resumido en la colección de *Estudios/Working Papers*.

El profesor **Carles Boix** presentó las principales proposiciones y resultados de su manuscrito de próxima publicación *Democracy and Redistribution*. El libro desarrolla y comprueba empíricamente un modelo teórico acerca de la determinación de los regímenes políticos, recurriendo para ello a lo que se ha dado en llamar "triangulación metodológica"; es decir, mezclando tanto técnicas cuantitativas (de análisis de panel) como técnicas cualitativas de análisis histórico de casos (Estados Unidos y los cantones suizos en concreto).

El planteamiento teórico básico usa las herramientas de la teoría de juegos para relacionar de forma causal la democratización con la igualdad y la movilidad del capital (entendido como activos productivos) de la siguiente forma: dadas las expectativas sobre las consecuencias redistributivas de los distintos regímenes políticos, tanto mayores niveles de desigualdad como mayor capacidad de mover los factores productivos reducirían los costes de establecer un sistema democrático. Cuando la distribución del capital está más equilibrada entre los individuos, el impacto redistributivo de la demo-

cracia (a través del tipo impositivo) disminuye y, por tanto, ésta deviene más probable. Asimismo, cuando el capital puede ser trasladado con mayor facilidad, evitando así posibles expropiaciones y gravámenes, la capacidad de democratización aumenta. Por otro lado, si la desigualdad o la especificidad del capital son altas (o una de ellas), prevalecerá el autoritarismo. Y aún más, si ambas variables alcanzan un altísimo nivel, se están estableciendo las condiciones para el estallido de revoluciones o guerras civiles que pueden venir sucedidas de dictaduras de izquierda.

El modelo es extensible a otros procesos económicos de corte internacional como es, por ejemplo, la liberalización o apertura comercial. Allí donde los trabajadores de baja cualificación son el factor productivo más abundante de la economía, la apertura al comercio exterior produce un aumento en su demanda y como consecuencia incrementos en sus salarios. Todo ello en conjunto reduce los niveles de desigualdad y, por tanto, los costes redistributivos de la democracia. □

# Diciembre

## 2, LUNES

- 12,00** **CONCIERTOS DE MEDIODÍA**  
**Piano**, por **Inmaculada Villarrubia**  
 Obras de W. A. Mozart, F. Chopin, C. Debussy, A. Ginastera, O. Messiaen y J. Turina

## 3, MARTES

- 11,30** **RECITALES PARA JÓVENES**  
**Piano**, por **Alfonso Peciña**  
 Comentarios: **Carlos Cruz de Castro**  
 Obras de J. Brahms, F. Chopin, I. Albéniz, A. Ginastera y Chick Corea (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud)

## 4, MIÉRCOLES

- 19,30** **CICLO «EL RESURGIR DE LA MÚSICA INGLESA» (I)**  
 Intérpretes: **Joaquín Palomares** (violín) y **Michel Wagemans** (piano)  
 Programa: Sonata nº 3 y Sonata nº 2, de F. Delius; y Sonata Op. 82, de E. Elgar (Transmitido en directo por Radio Clásica, de RNE)

## 5, JUEVES

- 11,30** **RECITALES PARA JÓVENES**  
**Violonchelo y piano**, por **Rafael Ramos** (violonchelo) y **Miguel Ángel Ortega**

**Chavaldas** (piano)  
 Comentarios: **Jesús Rueda**  
 Obras de A. Vivaldi, L. v. Beethoven, R. Schumann, S. Rachmaninov, C. Debussy y G. Cassadó (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud)

## 9, LUNES

- 12,00** **CONCIERTOS DE MEDIODÍA**  
 Música de cámara, por **Grupo Pro-Cámara** (**Yolanda Villamor**, violín; **Silvia Villamor**, viola; **M<sup>a</sup> Ángeles Villamor**, violonchelo; y **Alfonso Maribona**, piano)  
 Obras de J. Turina, G. Fauré y D. Shostakovich

- 19,30** **SEMINARIO DE FILOSOFÍA**  
 «El problema del mal en la filosofía política contemporánea» (I)  
**Carlos Thiebaut**: «Del mal teológico al daño secular»

## 10, MARTES

- 11,30** **RECITALES PARA JÓVENES**  
**Piano**, por **Alfonso Peciña**  
 Comentarios: **Carlos Cruz de Castro**  
 (Programa y condiciones de asistencia como el día 3)
- 19,30** **SEMINARIO DE FILOSOFÍA**  
 «El problema del mal en la filosofía política»

**contemporánea»** (y II)  
**Carlos Thiebaut:** «La  
 negación del daño como  
 origen de lo público»

de alumnos de colegios e  
 institutos, previa solicitud)

## 11, MIÉRCOLES

- 19,30 CICLO «EL RESURGIR  
 DE LA MÚSICA  
 INGLESA» (II)**  
 Intérprete: **Christopher  
 Langdown** (piano)  
 Programa: Month's Mind,  
 Columbine y Sarnia,  
 de J. Ireland; Concert  
 Allegro Op. 46, de E. Elgar;  
 Three Preludes, de F. Delius;  
 Three Sketches y Dramatic  
 Fantasia, de F. Bridge;  
 y Petite Suite de Concert,  
 de S. Coleridge-Taylor  
 (Transmitido en directo por  
 Radio Clásica, de RNE)

## 12, JUEVES

- 11,30 RECITALES PARA  
 JÓVENES**  
**Violonchelo y piano**, por  
**Rafael Ramos** (violonchelo)  
 y **Miguel Ángel Ortega  
 Chavalas** (piano)  
 Comentarios: **Jesús Rueda**  
 (Programa y condiciones de  
 asistencia como el día 5)

## 13, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA  
 JÓVENES**  
**Violín y piano**, por  
**Mariana Todorova** (violín)  
 e **Irini Gaitani** (piano)  
 Comentarios: **Tomás Marco**  
 Obras de J. S. Bach,  
 L.v. Beethoven, F. Schubert,  
 C. Franck, C. Debussy,  
 B. Bartók, y M. de Falla  
 (Sólo pueden asistir grupos

## 14, SÁBADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL  
 SÁBADO**  
**CICLO «MÚSICA  
 ANTIGUA ESPAÑOLA»  
 (I)**  
 Intérpretes: **Grupo**

### EXPOSICIÓN «TURNER Y EL MAR. ACUARELAS DE LA TATE», EN MADRID

Durante el mes de diciembre sigue abierta en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, la exposición «Turner y el mar. Acuarelas de la Tate», que ofrece un total de 70 obras –en su mayor parte acuarelas– del artista inglés **J. M. W. Turner** (Londres, 1775- 1851), uno de los más importantes paisajistas de la historia del arte. Las obras que ofrece la muestra, organizada por la Tate y la Fundación Juan March, proceden en su mayoría del legado del propio Turner que conserva la Tate. El comisario de la exposición es **Ian Warrell**, conservador de la Tate.

Las 70 obras –entre ellas hay dos óleos y nueve grabados a partir de acuarelas– fueron realizadas por Turner entre 1795 y 1851, año de su muerte, y tienen al mar como «leit-motiv», representado en una amplia gama de aspectos. Abierta hasta el 19 de enero de 2003.

*Horario de visita: de lunes a sábado, de 10 a 14 horas, y de 17,30 a 21 horas. Domingos y festivos, de 10 a 14 horas.*

*Visitas guiadas: miércoles 10-13; y viernes, 17,30-20.*

**Trobador Alfons Encinas**  
(**Alfons Encinas**, director)  
Programa: Música Andalusá,  
de Al-Andalus; Canto de la  
Sibilla, El Conde Arnau y  
Canciones de trobador  
anónimo, del Cancionero de  
Ripoll; Canciones de  
trobadores catalanes  
occitanos y anónimos;  
Cantigas de Santa María, de  
Alfonso X El Sabio;  
Romances Sefarditas; y  
Canciones y danzas a la  
Virgen, del Libro Rojo de  
Montserrat

## 16, LUNES

- 12,00** **CONCIERTOS DE  
MEDIODÍA**  
Piano, por **Sara Olleros**  
Obras de J.S. Bach, L.v.  
Beethoven y S. Prokofiev

## 18, MIÉRCOLES

- 19,30** **CICLO «EL RESURGIR  
DE LA MÚSICA  
INGLESA»** (y III)  
Intérpretes: **María Antonia  
Rodríguez** (flauta), **Julia  
Malkova** (viola) y  
**Michael Granados** (arpa)  
Programa: Sonatina para  
flauta y arpa; Fantasía  
Sonata para viola y arpa;  
y Trío Elegiaco para flauta,  
viola y arpa, de A. Bax  
(Transmitido en directo por  
Radio Clásica, de RNE)

## 21, SÁBADO

- 12,00** **CONCIERTOS DEL  
SÁBADO**  
**CICLO «MÚSICA  
ANTIGUA ESPAÑOLA»**  
(II)

Intérpretes: **Grupo  
Speculum (Ernesto  
Schmied**, director)  
Programa: Belial Vocatur,  
del Codex Huelgas, O Virgo  
Splendens, del Llibre  
Vermell, Estampida,  
Intabulación para laúd,  
anónimos, Madona par la  
torna, del Cancionero del  
Escorial, En ce gracieux  
temps, de J. Senleches,  
Amours me fait comencier,  
de Thibaut de Champagne,  
Kyrie, de la Misa de  
Barcelona, Sanctur y Amén,  
anónimos, Laudemus  
Virginem, Mariam Matrem  
Virginem y Inperayritz -  
Verges ses par, del Libre  
Vermell

## 23, LUNES

- 12,00** **CONCIERTOS DE  
MEDIODÍA**  
Clarinete y piano, por  
**Carmen Cano Calonge**  
(clarinete) y **Javier Rovira**  
(piano)  
Obras de R. Schumann,  
G. Finzi, J. Brahms  
y L. Bernstein

## 28, SÁBADO

- 12,00** **CONCIERTOS DEL  
SÁBADO**  
**CICLO «MÚSICA  
ANTIGUA ESPAÑOLA»**  
(y III)  
Intérpretes: **Camerata  
Iberia (Juan Carlos de  
Mulder**, director)  
Programa: La Spagna -  
Bassa Danza, de D. Ortiz,  
Gloriosa Domina, del  
Cancionero de la Colombina,  
Pues que tú, Reina del cielo,



de J. del Enzina, Triste  
estaba el Rey David,  
de A. de Mudarra,  
Guárdame las vacas,  
de L. Venegas de  
Henestrosa-D. Ortiz;  
Rodrigo Martínez  
y Calabaça, no sé, buen  
amor, del Cancionero de  
Palacio; Fantasía,  
de L. Milán, La Tricotea, de  
Alonso, Reyna muy  
esclarecida, del Cancionero  
de la Colombina; Pavana  
Folia, de D. Ortiz, Con qué

la lavaré, de J. Vázquez; y  
Bésame y abrázame, del  
Cancionero de Upsala

### 30, LUNES

#### 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA

**Viola y piano**, por **Carlos  
Luis Barriga** (viola) y  
**Marleen van de Zande**  
(piano)  
Obras de J. S. Bach,  
M. Bruch, C. Reinecke  
y R. Clarke

#### MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL (FUNDACIÓN JUAN MARCH), DE CUENCA

*Casas Colgadas, Cuenca*

Tfno.: 969 21 29 83 - Fax: 969 21 22 85

Horario de visita: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado.

#### ● Exposición «Saura: Damas» (Obra sobre papel)

En diciembre sigue abierta, en las salas para exposiciones temporales, «Saura. Damas» (Obra sobre papel), que incluye una selección de 53 obras realizadas entre 1949 y 1997 por **Antonio Saura** (Huesca, 1930- Cuenca, 1997), miembro fundador del grupo «El Paso» y pionero en la renovación del arte de vanguardia español del pasado siglo. Las obras —en técnica mixta, óleo, collage, mina de plomo y tinta china sobre papel— proceden de la Sucesión Antonio Saura y de una colección particular. Hasta el 2 de febrero de 2003.

#### ● Colección permanente del Museo

Pinturas y esculturas de autores españoles contemporáneos, pertenecientes a la colección de la Fundación Juan March, componen la exposición permanente que se ofrece en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, de cuya gestión es responsable la citada Fundación Juan March. Las obras pertenecen en su mayor parte a artistas de la generación de los años cincuenta (Millares, Tàpies, Sempere, Torner, Zóbel, Saura, entre una treintena de nombres), además de otros autores de los años ochenta y noventa.

#### Información: Fundación Juan March

Castelló, 77. 28006 Madrid. Teléfono: 91 435 42 40 - Fax: 91 576 34 20

E-mail: [webmast@mail.march.es](mailto:webmast@mail.march.es)

Internet: <http://www.march.es>